Juegos prohibidos:

(el crepúsculo del paganismo romano)

MIRALLES, Alberto, *Juegos prohibidos: (el crepúsculo del paganismo romano).*

Juegos prohibidos

El crepúsculo del paganismo romano

Alberto Miralles

La acción se desarrolla dentro de dos colegios religiosos, uno masculino y otro femenino, cuando finaliza la década de los 50 y se comienza a dudar de todo, permitiendo que el despertar sexual y la curiosidad pueden más que el miedo.

PERSONAJES

LOS JÓVENES:

ROBERTO TORRE DE VEGA.

DONATO SERRANO.

FAUSTINO ORVAJOSA.

MARISA LAREDO.

CARMEN PÉREZ DE VIVANCO.

ASUNCIÓN LEJÁRRAGA.

LOS PROFESORES:

PADRE SEVERIANO.

CAYETANO MAZAS.

MADRE HILDEGARD.

PADRE GUERENABARRENA.

Los alumnos se mezclan entre el público como si estuvieran en clase.

DONATO.- **(A los espectadores masculinos.)** ¿Habéis estudiado los reyes godos? Seguro que lo ponen mañana en el examen.

FAUSTINO.- (**A** DONATO.) No hables, está pro-prohibido en clase

ROBERTO.- ¡Cuidado, que ya viene el padre Guerenabarrena!

ASUNCIÓN.- **(A una espectadora.)** No te adjunto, que ya sé lo que vas diciendo por ahí, acusica.

(Al levantarse el telón, **el** PADRE SEVERIANO, **con gruesa nariz bermellona**, **producto de liviandades alcohólicas**, **se dirige al público al que**, **en la ficción de la obra**, **considera sus alumnos**. **Su discurso es exasperadamente monótono**, **y la dispersión de ideas lo dota de un aire surrealista**. **Pronuncia marcando mucho las eses y hace arabescos con sus dedos.)**

PADRE SEVERIANO.- Ave María Purísima **(Hace una pausa.)** Voy repetirlo. Ave María Purísima. **(Espera que le respondan «Sin pecado concebida».)** ¿Es esto lo que os enseñaron en la catequesis? Yo no tengo prisa y estoy dispuesto a repetir «Ave María Purísima» hasta que se me responda como es debido, es decir, con entusiasmo y al unísono, como un coro de ángeles, **(Esa palabra le remite a otras y se pierde en meandros.)** ángeles, arcángeles, serafines, tronos y dominaciones, y todos caben porque no tienen espesura física y no como vosotros, que nunca os estáis quietos, Agulló, le he visto.

¡Qué difícil es educaros en el santo recogimiento, mastuercillos descarriados! No tenéis voluntad de sacrificio. Cómo añoro los tiempos ejemplares donde a los santos mártires cristianos se les cortaba los pechos, se les crucificaba boca abajo, se les desollaba, cegaba, decapitaba, empalaba, asaba, se les cortaba la lengua y desmembraba... todo eso no al mismo santo, claro. Hoy, sin embargo, os damos un par de palmetazos en los dedos y lloráis, flojos y afeminados. **(De pronto dice rápidamente, para coger desprevenido al público.)** ¡Ave María Purísima!

(Espera. Supuestamente, sólo algunos habrán respondido y él dice de tirón.) ¡Aquí o nos salvamos todos ad líbitum o van a caer las piedras de la condenación eterna como si fueran pedruscos de a kilo en el consummatum est más *latu sensu* que imaginarse pueda! Veamos: Purísima María, Ave.

(Como algunos dirán «Sin pecado concebida», el sacerdote les señala sádico y reprobatorio.) No he dicho «Ave María Purísima», sino «Purísima María, Ave», que sería como decir «María Ave, Purísima» o «Ave, Purísima María» o «María, Purísima Ave». **(Cada vez más inconexo.)** ¡Si es que estáis ciegos y no escucháis, impíos! **(Pronunciando mucho la «i».)** Porque no sois píos, las aves sí pían, pero el espía, no. Es pi, tres catorce dieciséis. Expirar por no expiar los pecados: eso os va a ocurrir. ¡El pecado! No creáis que el pecado es perjudicial porque está prohibido, no: está prohibido porque es perjudicial. En nombre del cuántas veces, hijos míos, os vais a quedar ciegos in illo témpore con el dale y dale. **(A un espectador.)** Torre de Vega, ponga más atención y desiderátum, porque la serpiente, -¡eso no se hace, Orvajosa!- dado el contubernio judeo masónico, nos enseña que el *pecata mundi* no descansa, se finge amigo y ¡zas!, los extranjeros se condenarán al infierno eterno por luteranos.¡Ay la molicie! *In secula seculorum* por los caminos de Dios *da nobis, quásumus, omnipotents Deus* el último en ducharse recogerá los platos. **(Ladea la cabeza y se queda unos segundos dormido. Después se recompone y sigue su discurso como si nunca lo hubiera interrumpido.)**

A fortitiori polvo somos y **(A otro espectador.)** deje de hablar Serrano o le impondré ipso facto un correctivo santificador. Humillad vuestra cabeza ante Dios y no la levantéis hasta que yo os dé permiso *regnum meum non est de hoc mundo*, porque Dios da y Dios quita y lo que Él ha quitado, nosotros lo guardamos hasta que nos lo pida. *(Arroja una barra de tiza a un espectador.)* ¡Añíbarro, hoy sin postre! Inescrutables son los diminutos gorriones ya que ellos hallan comida sin que Dios hoy es San Gregorio, Mártir. Tomad ejemplo porque a él no se le soliviantaban los pudendos. Ascetismo y confesión. *(Inesperadamente, grita esperando contestación.)* ¿Ave María Purísima?

(Le responden y él, emocionado parece llorar. De pronto, se pone serio de nuevo.)

Y ahora cantemos. **(Empieza a cantar y alienta al público a seguirle, haciendo gestos de contrariedad por el fracaso de su petición o por los probables desafinados.)**

Venid y vamos todos

con flores a María

con flores a María

que madre nuestra es.

(Se interrumpe y mira al público reprobatorio.)

Este fin de semana solfeo doble. **(A otro espectador.)** Usted, Loyola, por reírse, triple. Id con Dios que os estará esperando.

(Levanta acusatorio el dedo índice y señala amenazador al público. Luego, su dedo jupiterino se vuelve episcopal y, sin recogerlo, dibuja con él la cruz de una bendición y hace mutis.

Suben al escenario tres jóvenes estudiantes vestidos de uniforme. ROBERTO, **con el peligroso encanto de los líderes**. DONATO, **de mirada fiel y solidaria**. FAUSTINO, **sobre cuya cara de sofoco**, **salpicada de granos**, **cabalgan gafas de gruesas lentes**. **Como cada instante de su vida es conflictivo**, **se muerde las uñas con ansiedad caníbal y tartamudea**. **Después de mirar a todos lados encienden tres cigarrillos y fuman viciosos y cómplices**.)

DONATO.- ¿Vosotros habéis entendido algo de lo que ha dicho el padre Severiano?

FAUSTINO.- Co-cosas sueltas.

DONATO.- Ya, lo de quedarse ciegos de tanto dale y dale.

FAUSTINO.- **(Avergonzado.)** Sí.

ROBERTO.- Yo intuyo lo que quiere decir, y por eso me alegro de no entenderlo.

FAUSTINO.- ¿Qué es un «con-consudernio»?

ROBERTO.- **(Rectificando con mucha seguridad.)** «Contudernio».

FAUSTINO.- Bu-bueno, pues contu... eso. ¿Qué es?

ROBERTO.- ¿Que qué es?

FAUSTINO.- Sí, ¿qu-qué es?

ROBERTO.- Un pecado mortal.

FAUSTINO.- **(Mimando con gesto desvaído una masturbación.)** ¿Co-como el «dale y dale»?

ROBERTO.- Peor.

FAUSTINO.- ¿Hay algo pe-peor?

ROBERTO.- ¡El «contudernio»!

FAUSTINO.- ¿Pe-pero qué es el «contudernio»?

DONATO.- Díselo, Roberto.

ROBERTO.- «Contudernio» es tocarle a una chica las dos tetas a la vez.

FAUSTINO.- **(Escandalizado**.**)** ¡Anda!

ROBERTO.- Y «contudernio capital» es tocarle las dos tetas a la vez y con la otra mano darle un pellizco en el culo.

(FAUSTINO **mima con sus manos el apretón de tetas y comprueba que le falta una mano para la tercera acción**.)

FAUSTINO.- Me fa-falta una mano.

ROBERTO.- Exacto. Para realizar un «contudernio capital» tienes que aliarte con otro, tan pecador como tú.

FAUSTINO.- ¿Os es-estáis burlando d-de mí?

LOS DOS.- Sí.

FAUSTINO.- Tampoco vo-vosotros lo entendéis to-todo.

DONATO.- Pero no se nos nota tanto, Faustino.

ROBERTO.- Yo confieso que hay una frase que me tiene... **(Gesto de impotencia**.**)** ¿Qué es «una unidad de destino en lo universal»?

FAUSTINO.- Ah, sí ésa es te-terrible.

DONATO.- Si el orden de los factores no altera el producto «una unidad de destino en lo universal» sería lo mismo que «un universal destino en la unidad».

ROBERTO.- O «un destino universal unido».

DONATO.- Eso es lo que he dicho yo.

ROBERTO.- No, Donato, tú confundes «el universo de la unidad de destino» con «la unión del destino y el universo destinados a la unidad universal».

FAUSTINO.- Os vais a co-condenar por tomaros a broma co-cosas de la fe.

ROBERTO.- Así no hay manera de especular. Cuando llega la fe se acaba la alegría del pensamiento.

FAUSTINO.- Esa frase, la del des-destino y tal, aunque no la entendamos la ha di-dicho el Caudillo y no creo yo que el Caudillo, si-siendo nuestro invicto Generalí-lísimo, diga tonterías, porque si fuera to-tonto no sería Caudillo y vi-viceversa.

ROBERTO.- Pues no será tan buen Generalísimo si tardó tres años en derrotar a los rojos esos, del «contudernio» de las narices.

FAUSTINO.- ¡Anda lo que has di-dicho! Cuando te con-confieses el vi-viernes, no veas lo que te va a poner el pa-padre Guerenabarrena.

DONATO.- A él las cosas políticas le traen sin cuidado, pero se pirra por los detalles del «dale y dale».

ROBERTO.- Yo siempre me invento dos o tres «dale y dale» y así de los pecados gordos ni se da cuenta.

DONATO.- ¡Me preocupa más lo que pueda decir Don Cayetano, el Falangista, si nos ve fumando!

ROBERTO.- **(Advierte que acaba de entrar el personaje citado y esconde el cigarrillo**.) ¡Apagad los cigarrillos que viene!

DONATO.- **(Apagando su colilla**.) ¡Joder!

FAUSTINO.- Pa-palabrota.

DONATO.- El viernes me la confieso, meapilas.

ROBERTO.- Pero antes dile al confesor que...

DONATO y **ROBERTO**.- **(Al mismo tiempo**.) Dale y dale.

(Se ponen firmes.)

TODOS.- Buenos días, Don Cayetano.

(El FALANGISTA, **con aspecto de emblema victorioso**, **les rodea inquisitivo y comienza a rezumbar preguntas que los alumnos responden con surrealismo de autómata**.)

FALANGISTA.- ¿Montañas nevadas?

LOS TRES.- Banderas al viento.

FALANGISTA.- ¿Qué es España?

LOS TRES.- La síntesis del mundo.

FALANGISTA.- ¿España?

TODOS.- Una, Grande y Libre.

FALANGISTA.- ¿Qué somos?

LOS TRES.- Una Unidad de Destino en lo Universal.

(El FALANGISTA **les va señalando inesperadamente**, **con intención de sorprender**.**)**

FALANGISTA.- Correcto. Roberto, ¿Franco?

ROBERTO.- Esperanza y consuelo

FALANGISTA.- Correcto. Donato, ¿Franco?

DONATO.- Nauta, estrella y timonel.

FALANGISTA.- Correcto. Ahora usted, Faustino y no me tartamudee la ideología. ¿Franco?

FAUSTINO.- Apostura y gallardía.

FALANGISTA.- Correcto. (**A** ROBERTO.**)** Contubernio...

FAUSTINO.- **(Interrumpiendo**.**)** ¿Co-contubernio con be?

FALANGISTA.- Con be de lo que es usted, Orvajosa, un burro. **(Exigente**.**)** Todos: ¿contubernio?

LOS TRES.- ¡Judeo-masónico!

FALANGISTA.- ¡Correcto! G.M.N.

LOS TRES.- Glorioso Movimiento Nacional.

FALANGISTA.- Correcto. ¿La cama?

LOS TRES.- Dura.

FALANGISTA.- ¿La comida?

LOS TRES.- Frugal.

FALANGISTA.- Detente bala:

LOS TRES.- El corazón está conmigo.

FALANGISTA.- ¡Correcto! Los falangistas somos...

LOS TRES.- ...mitad monje, mitad soldado.

FALANGISTA.- ¿Cómo es el alma de un falangista?

LOS TRES.- Azul.

FALANGISTA.- Correcto. ¿Por qué lucháis?

(Los alumnos dudan.)

¿Serrano?

DONATO.- Luchamos por...ahora mismo no me...

FALANGISTA.- ¡Flexiones!

(DONATO **se echa al suelo y las hace**.)

¿Orvajosa?

FAUSTINO.- Luchamos por Dios.

FALANGISTA.- Bueno, sí, ¿pero además? (**A** DONATO.**)** No pare, Serrano, que le observo. (**A** FAUSTINO.**)** ¿Luchamos por...?

(DONATO **hace gestos imperiosos a** FAUSTINO.)

FAUSTINO.- ¡Por la Patria!

FALANGISTA.- ¡Sí! ¿Y qué más, Torre de Vega?

ROBERTO.- Por la Patria, el Pan y la Justicia.

FALANGISTA.- ¡Correcto! Serrano, arriba.

DONATO.- **(Levantándose.)** ¡España!

(El FALANGISTA **duda si la respuesta lleva retranca y reprime una colleja.)**

FALANGISTA.- ¿En qué creéis?

LOS TRES.- En España y su Revolución Nacional.

FALANGISTA.- ¿Nacional y...?

(DONATO, **que no lo sabe, se echa al suelo y comienza a hacer flexiones otra vez**.)

FAUSTINO.- ¡Na-nacional y...! ¡Sindicali-ista!

(DONATO **se incorpora al grupo**.)

FALANGISTA.- ¡Correcto! (**Señalando a** ROBERTO.**)** ¿Cuál es vuestra consigna?

ROBERTO.- No sé.

FALANGISTA.- Si estudiara, sabría.

ROBERTO.- **(Irónico.)** ¿Entonces la consigna es estudiar?

(**Los demás reprimen la risa**. **El** FALANGISTA **le da un bofetón a** ROBERTO, **el cual lo recibe sin inmutarse**. **El** FALANGISTA **acusa el incipiente desafío y cuando va a repetir el castigo**, FAUSTINO **responde al recibir un codazo de** DONATO.)

FAUSTINO.- ¡Por el Imp-perio hacia Dios!

FALANGISTA.- ¿Le habéis dicho a vuestros padres que os hagan del Frente de Juventudes?

LOS TRES.- Sí, Don Cayetano.

FALANGISTA.- Correcto. ¡Rompan filas! **(Abre el diario *Arriba* y dice mientras hace mutis.)** ¡Coño! ¡Otro pantano!

(Una vez solos, ROBERTO **y** DONATO **golpean sin dureza a** FAUSTINO.)

FAUSTINO.- ¿Te-tengo yo la culpa de haber es-estudiado?

ROBERTO.- De estudiar, no; de chivarte sí.

FAUSTINO.- ¡No me he chi-chivado!

ROBERTO.- Pero pensabas hacerlo.

FAUSTINO.- **(Sorprendido.)** ¿Có-como lo sabéis?

(Le golpean otra vez.)

¿Y ahora po-por qué me pegáis?

ROBERTO.- Por tonto.

FAUSTINO.- ¡Me voy!

DONATO.- No te vas. Te echamos.

FAUSTINO.- Pu-pues ahora me quedo.

DONATO.- ¿Qué hora es?

FAUSTINO.- Aún es pronto pa-para el ensayo.

DONATO.- No lo preguntaba por eso.

FAUSTINO.- ¿Os sa-sabéis la obra?

DONATO.- ¡Cómo odio hacer teatro!

ROBERTO.- Es más divertido que aprenderse el «contudernio» del espíritu nacional.

DONATO.- No es por el teatro en sí, es que sólo salen personajes masculinos.

FAUSTINO.- ¡No que-querrás que actuemos con las chi-chicas!

DONATO.- Pues en el teatro de verdad, bien juntos que están.

FAUSTINO.- Sí, pero son có-comicos, y los có-comicos ya se sabe... Se besan y to-odo.

ROBERTO.- Pero no hacen «dale y dale» como tú, porque como son cómicos pueden hacer el «toma y toma», que debe de ser bastante más divertido.

FAUSTINO.- ¿Y tú qué sabes?

ROBERTO.- ¿Lo sa-sabes tú?

DONATO.- Aquí no lo sabe nadie. Por eso triunfa el «dale que dale».

FAUSTINO.- Y da-dale.

DONATO.- Eso he dicho.

(Ríen.)

ROBERTO.- ¿Dónde habéis puesto las colillas?

(Vuelven a fumar y mientras, entran en el extremo opuesto del escenario tres chicas vestidas de uniforme, hablan como estuvieran en su propio colegio. MARISA **es un lienzo blanco donde escribir maravillas**, CARMEN **tiene hambre de misterios en sus ojos vivarachos, y** ASUNCIÓN **muestra su aspecto redundante: monjil, *naif* y algo bobón; pero, como suele ocurrir, los muros tapan jardines. Su conversación es, como la de los chicos, conspirativa y ojean, precavidas, a su alrededor.)**

CARMEN.- ¿Y cuando nos venga «eso» ya seremos mujeres?

MARISA.- Y podremos tener hijos.

ASUNCIÓN.- ¡Quita, quita, qué cosas decís!

MARISA.- Eres tonta, Asun.

CARMEN.- Pero no te preocupes, cuando te venga a ti, a lo mejor se te quita esa cara de boba.

ASUNCIÓN.- Es que lo decís como si fuerais Santa Teresa esperando al Espíritu Santo: «me va a venir», «me va a venir».

CARMEN.- Pero es que nos viene.

ASUNCIÓN.- Yo creo que no.

(**Ha entrado la** MADRE HILDEGARD.)

MARISA.- (**Dando un codazo a** ASUNCIÓN.) ¡Que ya está aquí!

ASUNCIÓN.- ¿Te ha venido?

MARISA.- Que ya está aquí la Madre Hilda.

(Todas se recomponen para mostrar fingida inocencia. La MADRE HILDEGARD **tiene el tras como un capitel jónico y lo mueve de babor a estribor como si anduviera en oleaje crecido. Habla con acento alemán y a veces confunde la gramática española. Está completamente sorda, pero sabe leer en los labios.)**

MADRE HILDEGARD.- Fräuleins, seniorritas... ¡Gimniasia! Todas vamos. ¡Eins, zwei, drei!

(Las estudiantes hacen gimnasia sueca con evidente desgana.)

Sunción, mal, poca estilo. ¡Achtung! ¡No paren! ¡Eins, zwei, drei! Canten

TODAS.- ¡Eins, zwei, drei!

MADRE HILDEGARD.- Pisan huevas, son deporrtistos, no marriposas. De ustedas s'aspera futuro preñado d'éxitos. ¡Eins, zwei, drei!

(La monja les da la espalda contando y ellas pueden hablar sin que las oiga.)

CARMEN.- ¿Ha dicho futuro preñado?

ASUNCIÓN.- Sí.

MARISA.- Pues eso es que nos va a venir la menstruación.

ASUNCIÓN.- ¿Y ella qué sabe, si es monja?

MARISA.- Será monja pero es mujer.

ASUNCIÓN.- Ah, pues no se me había ocurrido.

CARMEN.- Es que, mirándola, a nadie se le ocurre.

MARISA.- ¡Cuidado!

(La monja se vuelve y ellas acoplan el ritmo de la cuenta con otras palabras.)

MADRE HILDEGARD.- ¡Eins, zwei, drei!

MARISA.- La-muy-sorda

CARMEN.- Es-muy-gorda

MARISA.- Ni-nos-oye, ni com-prende

ASUNCIÓN.- Si-nos-coge, nos-sus-pende

MADRE HILDEGARD.- ¡Halt! Descansen fräuleins. Pero no hagan alborroto, porque antes de profesar de monja fui campeona olímpica de tiro bola, y si oigo alborroto gano otra medalla con sus cabezos. ¡Ave, Mario!

(Como si fuera un saludo romano y equivocando María por Mario. Las chicas se miran extrañadas y la monja rectifica haciendo mutis.)

¡Ave María, purísima!

NIÑAS.- Y sin pecado, pero concebidísima. **(Ríen.)**

MARISA.- ¡Cállaos! Que ya es la hora

ASUNCIÓN.- ¿La hora de qué?

CARMEN.- (**A** MARISA.) ¿Marisa, se lo decimos?

ASUNCIÓN.- Decirme ¿el qué?

MARISA.- Yo no se lo diría.

ASUNCIÓN.- ¿El qué?

CARMEN.- Pero es nuestra amiga.

ASUNCIÓN.- Lo soy.

MARISA.- Sí, pero es boba y se puede ir de la lengua.

ASUNCIÓN.- ¡Que no!

Palabrita de María
para quien en mí confía
Y que tenga un patatús
si traiciono al buen Jesús.

(Y se santigua tres veces, besándose después otras tantas el índice y el pulgar de manera ridícula y sonora.)

MARISA.- ¿Ves como es boba?

ASUNCIÓN.- ¿Entonces no me lo vais a decir?

LAS DOS.- No.

ASUNCIÓN.- ¿Os imagináis cuando me confiese con el padre Javier y le diga, «padre, me acuso de esto y de lo otro, pero no de lo de Marisa y Carmen, que debe de ser muy escandaloso, porque no han querido decirme qué es»?

MARISA.- Pues no es tan boba.

ASUNCIÓN.- ¡El secretito!

CARMEN.- Nos estamos viendo con los chicos.

ASUNCIÓN.- ¿Qué chicos?

CARMEN.- Los del colegio de enfrente.

ASUNCIÓN.- ¿En vacaciones?

CARMEN.- No, casi todas las noches.

ASUNCIÓN.- ¡Hala! No me lo creo.

MARISA.- Traidora y escéptica. ¡Qué personalidad tan compleja para una boba!

CARMEN.- Que sí, Asun. Hemos descubierto un pasadizo que se comunica con otro de ellos.

MARISA.- Debe de ser un refugio donde la gente iba cuando caían bombas. Pero al acabar la guerra, debieron de taparlo mal.

ASUNCIÓN.- ¿Y os veis?

CARMEN.- Casi todas las noches, ya te lo hemos dicho.

ASUNCIÓN.- Esta noche ¿por ejemplo?

CARMEN.- Dentro de cinco minutos.

ASUNCIÓN.- ¿Y qué hacéis?

CARMEN.- De todo.

ASUNCIÓN.- **(Escandalizada.)** ¡Hala!

MARISA.- (A CARMEN.) Con ésta vamos a tener un problema.

ASUNCIÓN.- ¿Pero hacéis de todo... todo?

MARISA.- ¡De todo, sí! ¡De todo, todo, pero mucho todo!

ASUNCIÓN.- ¡No!

LAS DOS.- ¡Sí!

ASUNCIÓN.- ¡Hala!

MARISA.- ¿Vas a venir?

ASUNCIÓN.- ¡Claro!

CARMEN.- Ellos son tres y nos faltaba una chica.

MARISA.- El mío se llama Donato.

CARMEN.- El mío Roberto.

MARISA.- El tuyo Faustino.

CARMEN.- Te va a encantar: sois tal para cual.

ASUNCIÓN.- Oye...

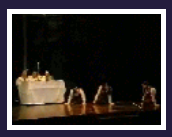
MARISA.- ¿Qué?

ASUNCIÓN.- Que ya han pasado los cinco minutos. A ver si se cansan de esperar y se van.

MARISA.- ¡Hija, qué ansiosa!

CARMEN.- Y eso que es primeriza.

(Se aprestan a cruzar el escenario, al mismo tiempo que lo hacen los tres chicos, encontrándose en el centro. El lugar está lleno de cirios y velas de todos los tamaños.)



ROBERTO.- ¿Sois vosotras?

CARMEN.- Venimos con una compañera.

ASUNCIÓN.- ¿Y toda la reunión va a ser a oscuras?

MARISA.- ¡Calla!

(Encienden cerillas y van prendiendo las velas, sin dejar de hablar.)

ASUNCIÓN.- ¡Cuántas velas!

ROBERTO.- De eso sobra en el colegio.

ASUNCIÓN.- O sea, que robáis. **(A ellas.)** Pues es verdad que hacéis de todo-todo.

DONATO.- ¿Y esta quién es?

CARMEN.- Os presento a Asunción.

DONATO.- Pues a ver si seleccionáis mejor al personal.

ASUNCIÓN.- **(A** ROBERTO, **coqueta e ilusionada.)** ¿Tú eres Faustino?

ROBERTO.- No, yo soy Roberto.

ASUNCIÓN.- **(A** DONATO, **igual.)** ¡Eres tú!

DONATO.- No, Faustino es él.

(Se apartan para que ASUNCIÓN **vea a** FAUSTINO, **que en ese momento devora sus uñas con ansiedad paroxística. Ella lo mira y congela sus expectativas.)**

ASUNCIÓN.- ¿Y con éste voy a tener que pecar?

FAUSTINO.- Lo di-dices como si te diera as-sco.

MARISA.- Se peca si se quiere.

ASUNCIÓN.- Yo, ni aún queriendo.

CARMEN.- Pues bien dispuesta que venías, Asun.

ASUNCIÓN.- ¿Pero cómo vamos a pecar en un ambiente como éste, que parece Viernes Santo con el Cristo expuesto?

ROBERTO.- Lo parece, pero no lo es.

FAUSTINO.- **(Cursi.)** I-imagina que es un fir-firmamento estrellado.

ASUNCIÓN.- **(Bajito a sus amigas.)** ¿Y éste peca?

CARMEN.- Aquí pecamos todos. **(A los demás.)** ¿O no?

ROBERTO.- Mucho.

FAUSTINO.- Yo dos ve-veces.

ASUNCIÓN.- **(Interesada.)** ¡Ah, dos veces! ¿Y no te mareas?

FAUSTINO.- **(Niega con modestia.)** Nu-nunca.

ASUNCIÓN.- ¡Yo eso quiero verlo!

FAUSTINO.- ¡Pues va-vamos!

CARMEN.- ¡A pecar!

(Se sientan decididos y gozosos y comienzan a fumar.)

ROBERTO.- **(Repartiendo cigarrillos.)** Son rubios. Americanos.

ASUNCIÓN.- Todos los americanos son rubios.

(Ríen.)

CARMEN.- Yo ya he conseguido tragarme el humo sin toser.

ASUNCIÓN.- Y por esto ¿se va al infierno?

FAUSTINO.- Por fumar, no. Pe-pero por toda la aventura que pa-pasamos para hacerlo, sí. Escapa-parse, mentir,

ASUNCIÓN.- ...robar cirios

DONATO.- ...estar junto a las chicas...

ROBERTO.- Eso último sobre todo.

CARMEN.- ¡Las manos, quietas, Roberto!

MARISA.- Ya os lo dijimos la última vez. Si os ponéis tocones, nos vamos.

CARMEN.- Una cosa es fumar y otra tocar.

ROBERTO.- Pues para mí es lo mismo, porque cuando toco, echo humo. **(Deja caer su mano sobre un muslo de** CARMEN, **con aparente indiferencia**.**)**

CARMEN.- ¡Que no me toques!

ROBERTO.- Oye, no presumas. Que tampoco tienes tanto donde tocar.

CARMEN.- Porque aún no me ha venido.

ROBERTO.- ¿Quién no ha venido?

CARMEN.- **(Con cómica suficiencia**.**)** ¡Qué críos sois!

ROBERTO.- **(Comprendiendo**.**)** Ah, ...«eso».

ASUNCIÓN.- (**A** FAUSTINO.**)** ¿Los chicos no tenéis?

FAUSTINO.- ¡Cla-claro que no! **(Mira a** ROBERTO **con un punto de duda en su voz**.**)** ¿Ve-verdad que no, Roberto?

ROBERTO.- Los hombres, nunca. Somos muy... muy, o sea... que no.

DONATO.- Nosotros tenemos otra cosa: nos mojamos por la noche.

ASUNCIÓN.- ¿Os hacéis pipí todavía?

DONATO.- **(Con su dignidad maltrecha**.**)** ¿Pero qué dices?

FAUSTINO.- Cuando so-soñamos cosas... cosas fuertes, ya sabéis, te-tenemos **(Lo piensa.)** soluciones.

ROBERTO.- **(Rectificando.)** Poluciones.

ASUNCIÓN.- ¿Una enfermedad de esas, de... de ahí debajo?

ROBERTO.- ¡Qué ignorante eres!

FAUSTINO.- Tú te refieres a una enfermedad verénea.

ASUNCIÓN.- **(Con suficiencia.)** Verénea, ya lo sabía.

ROBERTO.- Pues no, sabihonda. Las poluciones no son una enfermedad, es... es por excitarse durante el sueño. ¿Es que vosotras no soñáis?

CARMEN.- Sí, que me suspenden.

MARISA.- **(Ausente.)** Yo no tengo sueños, tengo pesadillas.

ROBERTO.- Digo sueños de tocamientos, de sexo.

ASUNCIÓN.- **(Escandalizada.)** ¡Hala! Yo de eso, jamás.

FAUSTINO.- ¿Qué su-sueñas tú?

ASUNCIÓN.- Yo sueño que soy mártir.

FAUSTINO.- ¡Qué bonito! E-eso es que en tu interior tienes vo-vocación.

ASUNCIÓN.- **(Modesta.)** Lo he pensado. Esos sueños son muy claros, como una llamada a profesar.

TODOS.- ¡Cuenta, cuenta!

ASUNCIÓN.- **(Arrebatada por el misticismo.)** Sueño que unos negros paganos gigantescos, de facciones feroces y mirada lasciva, con unas manos llenas de dedos como los bastos de una baraja, me atan a una gruesa palmera africana y con unas cuerdas recias de nudos gordos, me flagelan sin piedad por todo el cuerpo, incluso en las partes más secretas; ellos jadean y se contonean obscenamente, echándome sus babas pegajosas, mientras yo sangro y sangro y sangro. Entonces, esa negritud disoluta, o sea, los africanos, al ver la sangre brotar de mi núbil cuerpo, se conmueven, abandonan su gozo pervertido, se convierten y, llorando, me limpian las heridas con sus enormes y rojas lenguas. **(Pausa.)** ¿Por qué me miráis así?

FAUSTINO.- Re-retiro lo de que tienes vo-vocación.

ASUNCIÓN.- Pues la Madre Hildegard no opina como tú. A mí me gustaría ser misionera.

DONATO.- Para tener más cerca a la «negritud disoluta».

ROBERTO.- ¿A vosotras también os dicen que tenéis vocación?

CARMEN.- Sí. Bueno, a mí me lo dijo mi confesor.

MARISA.- A mí, también.

DONATO.- A todos nos lo dicen.

ROBERTO.- Nos echan el anzuelo.

ASUNCIÓN.- La vocación se tiene o no se tiene.

ROBERTO.- Si tú la tuvieras, no soñarías esas cosas.

ASUNCIÓN.- ¿Qué cosas?

ROBERTO.- Ay, Asunción, no me digas que las «enormes y rojas lenguas» pasando por tu «núbil cuerpo» son un aviso divino para que hagas votos de castidad.

ASUNCIÓN.- Eres un sucio y sólo piensas en cochinadas.

ROBERTO.- Seré sucio, pero no hipócrita.

CARMEN.- ¿Por qué el sexto mandamiento ha de ser algo tan complicado?

ROBERTO.- **(Remedando.)** «El sexto mandamiento» ¡Pareces Moisés! **(Provocador.)** ¡Sexo, sexo...!

ASUNCIÓN.- **(Tapándose los oídos.)** ¡Hala, hala!

ROBERTO.- Suena raro, pero se llama sexo. Y todo el mundo lo practica.

ASUNCIÓN.- Los curas, no.

DONATO.- Eso dicen ellos.

ASUNCIÓN.- Tienen voto de castidad.

DONATO.- Pero son humanos y pecan como todo el mundo.

ROBERTO.- Ellos son peores, porque no deberían hacerlo, pero lo hacen y además dicen que no lo han hecho. O sea, tres pecados de un golpe.

MARISA.- A mí el... **(Duda**, **pero ya se atreve**.**)** el sexo, me hace sentir sucia.

CARMEN.- Pues a mí (**Reafirmándose**, **como** MARISA.**)** el sexo, me angustia.

ASUNCIÓN.- Pues para mí, no es ningún problema.

(Los demás la miran.**)**

¡El sexo, el sexo, quiero decir el sexo! ¡Ya está dicho: el sexo! **(De corrido**.**)** El sexo para mí no es ningún problema.

ROBERTO.- No lo es porque lo solucionas con los africanos que te lamen «las partes más secretas».

ASUNCIÓN.- ¿Y cómo lo solucionas tú, listo, a ver?

ROBERTO.- Con el «dale y dale».

ASUNCIÓN.- ¿Qué?

ROBERTO.- Venga, Asun, no te hagas la tonta. Tú tienes como todos nosotros unas ganas muy grandes de pecar y no me refiero al tabaco.

ASUNCIÓN.- ¿No dicen que es muy difícil comprarlo?

MARISA.- Ahora cambia de conversación, farisea.

ROBERTO.- Mi padre no lo compra, lo vende. Vende de todo lo que no se puede comprar.

CARMEN.- Estraperlista.

ROBERTO.- Oye, no ofendas. Mi padre es un cargo muy importante en el Movimiento.

CARMEN.- Pues lo que yo he dicho: Jefe del movimiento de estraperlistas.

(ROBERTO **tiene una excusa para el acercamiento táctil y lo aprovecha**.)

ROBERTO.- ¡Te mereces un castigo, núbil cristiana!

(Se pelean y ruedan por el suelo.)

ASUNCIÓN.- ¡Callaos, que nos van a descubrir!

MARISA.- Separarlos.

DONATO.- Sí.

(DONATO **se echa sobre** MARISA **y caen también**. ASUNCIÓN **y** FAUSTINO **se miran**. **Él va a atacar**. **Ella le indica con la mano que se detenga y después se tumba en el suelo**, **facilitándole el trabajo**. **Hay risas y revuelcos**, **pero aquéllos priman sobre éstos porque la malicia aún se atempera con restos de inocencia**. **Luego se sientan**.)

CARMEN.- (**A** Roberto.) ¡Eres un bruto!

ROBERTO.- ¿Otro pito?

DONATO.- Sí, venga, como la pipa de la paz.

FAUSTINO.- **(Imita a los indios**, **pero tartamudea aún más**.) ¡Ha-ha-hau!

ASUNCIÓN.- Hau, lengua rápida.

(Ríen.)

No te enfades Faustino.

FAUSTINO.- N-no, si yo ya...

(Fuman.)

CARMEN.- ¿Cómo vais en los estudios?

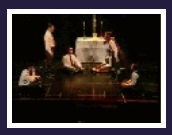
FAUSTINO.- «La gu-guerra de las Galias» es un fas-fastidio.

ROBERTO.- **(Con gesto cómico de lascivia.)** Yo voy bien en «gramática parda».

CARMEN.- ¡Tonto!

DONATO.- Los estudios, bien. El teatro fatal.

MARISA.- A mí me gusta.



ROBERTO.- ¿Vosotras también estáis ensayando una obra?

MARISA.- *El crepúsculo del paganismo romano*.

ROBERTO.- ¡Ahí va! Es la misma que hacemos nosotros.

CARMEN.- No puede ser.

ASUNCIÓN.- ¿Y por qué no?

CARMEN.- Hija, a ti hay que explicártelo todo.

DONATO.- En *El crepúsculo del paganismo romano* sólo hay hombres.

CARMEN.- No, no, hombres, ni uno. Todo son mujeres.

ROBERTO.- ¿Pero qué dices? El protagonista soy yo, un mártir cristiano, que se llama Sebastián.

CARMEN.- Pues en nuestra obra, yo soy Sebastiana, una «mártira».

(ROBERTO **recita para aclarar sus sospechas**.)

ROBERTO.- «Nuestro ejemplo a los paganos

será morir a sus manos

(CARMEN **continúa los versos**.)

CARMEN.- y rezando una oración».

será esta la ocasión

LOS DOS.- de mostrar la vocación

y la fe de los cristianos...

ROBERTO.- Han hecho dos versiones.

FAUSTINO.- A mí ya me pa-parecía raro que sólo mataran hombres en el Co-coliseo romano, porque entonces no habría sa-santas.

ROBERTO.- ¿Quién os envía a vosotras al martirio?

ASUNCIÓN.- **(Levanta la mano.)** Mesalina.

CARMEN.- ¿Y a vosotros?

FAUSTINO.- **(Igual.)** Nerón. Era tar-tartamudo. Por eso me han dado el papel.

CARMEN.- En vuestra versión Sebastián tiene un amigo, ¿verdad?

DONATO.- Sí, yo, Claudio.

MARISA.- En la nuestra es Claudia.

ROBERTO.- O sea, que Sebastián tenía una novia llamada Claudia y la han convertido en su amigo.

DONATO.- Pues ya me parecía a mí que Sebastián y Claudio eran un poco mariquitas.

FAUSTINO.- ¿Có-como van a ser ma-mariquitas los mártires del cristia-anismo?

ROBERTO.- ¿Y por qué no?

FAUSTINO.- Po-porque son santos.

DONATO.- Eso es lo que nos dicen los curas. Pero no todo lo que dicen es verdad.

ASUNCIÓN.- ¡Hala!

CARMEN.- Que sí, mujer, que hay muchas cosas que se cambian para no escandalizarnos.

ASUNCIÓN.- Pero el teatro «instruye las mentes...

TODOS.- **(Acabando la frase**.**)** «...educa los espíritus y alegra los cuerpos con honesta diversión».

ROBERTO.- Ésa es la cantinela del falangista, el que nos da clase de Espíritu Nacional.

CARMEN.- Sí, también es nuestro profesor.

ROBERTO.- ¡Pues es un mandangas!

ASUNCIÓN.- **(Levantándose**.**)** ¡Hala, qué palabrota!

CARMEN.- ¡Siéntate!

ROBERTO.- ¡Lo que pretenden con el teatro no es «alegrar los cuerpos con honesta diversión»!

ASUNCIÓN.- ¿No? Pues entonces, ¿qué?

ROBERTO.- ¡Pero si la obra de teatro la ha escrito don Cayetano Mazas, el Falangista, asesorado por el padre Guerenabarrena, que siempre está que si las virtudes teologales, que si los mandamientos de la Santa Madre Iglesia...! Pura catequesis.

MARISA.- Ahora que lo dices, el león de circo se come a todos los cristianos, pero a Claudia, bueno y a Claudio, ni la toca, porque...

ROBERTO.- ...porque iba a ver a San Pedro todos los primeros viernes de cada mes.

(Todos asienten, **comprendiendo el mensaje oculto del texto**.**)**

DONATO.- No tienen bastante con la asignatura de Religión, las veladas marianas, las veladas misionales, las veladas catequísticas,...

ROBERTO.- ...las jornadas vocacionales...

FAUSTINO.- Pu-pues a mí me gustan.

ROBERTO.- Tú calla y peca.

ASUNCIÓN.- Y no te muerdas las uñas.

ROBERTO.- Y de música, nunca pasamos del gregoriano.

DONATO.- También por eso estudiamos Latín, que es como llevarse la misa a las aulas.

ROBERTO.- Nos quieren hacer curas y monjas, y también por separado, que es lo peor.

ASUNCIÓN.- ¡No exageres!

ROBERTO.- ¡No estoy exagerando!

ASUNCIÓN.- Sí lo haces.

ROBERTO.- ¿Ah, sí? ¿Es verdad lo de la medalla?

FAUSTINO.- Eso de la me-medalla ¿qué es?

ROBERTO.- «Contra la fe y el pecado

medalla bendita al cuerpo tentado».

FAUSTINO.- A mí me pa-parece normal llevar me-medallas.

DONATO.- (**A** FAUSTINO.**)** No las llevan, se las tragan.

ASUNCIÓN.- **(Retadora**.**)** Bueno, sí, ¿y qué?

FAUSTINO.- ¿Pe-pero tragadas... tragadas?

DONATO.- Para evitar tentaciones les obligan a tragarse medallitas de la Virgen del Perpetuo Socorro.

ASUNCIÓN.- ¡No nos obligan!

MARISA.- Eso es verdad, yo nunca me he tragado ninguna.

ASUNCIÓN.- Porque yo me trago la tuya y la mía.

MARISA.- A cambio de hacerte los ejercicios de mates.

ROBERTO.- Las chicas sois menos rebeldes y lo aceptáis todo.

ASUNCIÓN.- Pues a mí eso no me parece un insulto.

CARMEN.- Lo de la medalla es una barbaridad, pero hacer teatro tiene cosas buenas ¿no? Se aprende a declamar, a ejercitar la memoria, a quitarse timideces...

ASUNCIÓN.- ...a conocer ejemplos de santidad...

ROBERTO.- **(Con pose afectada**.**)** Sí, y a que los chicos tengamos un novio que se llama Claudio.

ASUNCIÓN.- No creo que los curas hayan elegido la obra con esa intención.

DONATO.- **(Irónico**.**)** La intención está muy clara: contrarrestar la influencia gorrina del cine, que hace películas gravemente peligrosas, como esa de *Arroz amargo*.

ROBERTO.- Ahí, ahí. G. P. **(Antes de que** FAUSTINO **pregunte**, **le aclara el significado**.**)** Gravemente Peligrosa.

FAUSTINO.- **(Mintiendo**.**)** ¡Ya-ya lo sabía!

ASUNCIÓN.- Pues yo no creo que sea esa la verdadera intención de *El crepúsculo del paganismo romano*.

ROBERTO.- ¿No?

ASUNCIÓN.- No.

ROBERTO.- ¿Por qué?

ASUNCIÓN.- Porque esa obra es la historia de la ingratitud del hombre a Dios y de la misericordia infinita de Dios con el hombre.

ROBERTO.- ¿Tú hablas siempre así?

ASUNCIÓN.- ¿Cómo?

ROBERTO.- Raro.

ASUNCIÓN.- Bueno, pues la obra va de que nosotros no tratamos bien a Dios, pero él nos perdona. ¿Lo has entendido ahora?

ROBERTO.- Ahora menos, porque eso no es verdad. Cuando los hombres tratan mal a Dios, Él se coge unos cabreos tremendos y manda unos castigos apocalípticos.

ASUNCIÓN.- ¡No digas tonterías!

ROBERTO.- Babel, El diluvio universal...

DONATO.- ...Sodoma y Gomorra, las plagas de Egipto...

MARISA.- Lo de matar a los primogénitos fue muy bestia, eso sí, pero...

ROBERTO.- Las plagas, siete, no una ni dos, siete, fueron un aperitivo, porque después, Dios pensó que se estaba volviendo algo blando y vino lo del mar Rojo, tragándose al ejército del Faraón.

DONATO.- **(Irónico**.) ¡Pobres caballos!

ROBERTO.- Creer en Dios es fácil, lo difícil es amarlo.

ASUNCIÓN.- Pero eso pasa en el Antiguo Testamento.

ROBERTO.- Y en el Nuevo: Judas se ahorca, Herodes muere entre terribles dolores...

DONATO.- Y muchas cosas más que no se dicen.

ASUNCIÓN.- ¿Qué cosas? A ver decidme alguna.

ROBERTO.- Pues mira, el niño Jesús en Belén...

ASUNCIÓN.- ¡Hala!

ROBERTO.- ¿Lo quieres oír o no?

(ASUNCIÓN **se tapa los oídos y dice**:)

ASUNCIÓN.- Sí.

ROBERTO.- Jesusito era hijo de Dios, un ser lleno de espiritualidad y eso ¿no?

(ASUNCIÓN **asiente**.)

Pues entonces ¿por qué los Reyes Magos le regalaron oro? Incienso y mirra, todavía, pero ¿oro?

CARMEN.- Es verdad. Yo no me había dado cuenta de ese detalle.

ROBERTO.- Porque, como todo el mundo, te quedas pensando en qué será eso de la mirra, y no caes en lo del oro.

ASUNCIÓN.- Pues se lo darían a sus padres para sacar adelante a la criatura. Con el oro, San José compró una carpintería.

ROBERTO.- Exacto. ¿Y qué construía San José?

ASUNCIÓN.- ¡Yo qué sé!

ROBERTO.- ¡Cruces! Cruces que le encargaban los romanos. ¿Comprendéis?

(ASUNCIÓN **se levanta**.)

ASUNCIÓN.- Fumar, vale, pero apostasías ni una. ¡Me voy!

CARMEN.- No seas tonta, Asun.

MARISA.- Siéntate.

ASUNCIÓN.- Pero no quiero oír más barbaridades.

ROBERTO.- Que nos tienen engañados, chicas.

DONATO.- Y no sólo nos mienten los curas.

FAUSTINO.- A-ahora va a explicaros lo del «co-contudernio», seguro.

CARMEN.- ¿El qué?

ASUNCIÓN.- No escuchemos, que será otra palabrota.

MARISA.- ¡Calla! A ver, ¿qué es eso del «contudernio»?

ROBERTO.- Es todo lo que nos cuentan.

MARISA.- Concreta.

ROBERTO.- La cruzada, por ejemplo.

CARMEN.- ¿Qué cruzada?

ROBERTO.- La nuestra, el Alzamiento nacional, la guerra y todo eso.

ASUNCIÓN.- Nos vamos a condenar.

ROBERTO.- Por ejemplo. Los comunistas son los malos ¿no?

ASUNCIÓN.- ¡A ver! Violaban monjas, quemaban iglesias...

ROBERTO.- Imaginemos por un momento que la guerra la hubieran ganado ellos. Ahora serían nuestros profesores ¿no? ¿Y entonces qué dirían de los curas y los falangistas?

DONATO.- Lo mismo, pero al revés.

ASUNCIÓN.- Los curas no iban a quemar sus iglesias.

ROBERTO.- Dirían otras cosas, no sé. ¿Pero vosotros creéis eso de que los rojos son tan malos?

DONATO.- Mi tío lo es.

MARISA.- ¿El qué?

DONATO.- Rojo.

ASUNCIÓN.- ¡Hala!

DONATO.- Está en Francia, pero antes de la guerra vivía en casa.

ASUNCIÓN.- ¿Y no te obligaba a escupir crucifijos?

DONATO.- ¿Pero qué dices? Yo tenía entonces dos años. Mis padres siempre me hablan de él como un hombre normal, cariñoso, trabajador. Y era rojo, oye. Por eso digo que...

ROBERTO.- Los que ganan las guerras son los buenos y los que la pierden, los malos. ¿Habéis oído decir algo malo de los curas, los falangistas o los militares? Todos son un ejemplo.

(Se quedan en silencio un instante, cabeceando reflexivos.)

MARISA.- **(En un susurro.)** El falangista me toca.

(Pausa. Todos se miran entre sí y luego, al unísono, se giran hacia MARISA. **Ella acusa las miradas y, tras una vacilación, se decide a hablar.)**

No sé si todos los falangistas son un ejemplo, pero el nuestro, me toca. No lo he dicho antes porque me daba vergüenza, pero tocarme, me toca.

ROBERTO.- ¿Cómo?

DONATO.- ¿Cuándo?

CARMEN.- Ya solo falta el dónde.

MARISA.- Después de la clase, cuando dice que mis ejercicios no los entiende y me pide que me quede. Y el «dónde», por aquí **(Se señala el pecho.)** Se pone detrás de mí, pasa su brazo por mi hombro para señalar el ejercicio y frota que te frota.

ASUNCIÓN.- ¿Y tú?

MARISA.- ¿Yo? Frotada.

DONATO.- ¿Pero nunca te has quejado?

MARISA.- Una vez.

CARMEN.- La del suspenso.

MARISA.- Sí.

ASUNCIÓN.- ¿Y las otras?

MARISA.- Sobresaliente.

ASUNCIÓN.- Pues debes de tener los pezones al rojo.

CARMEN.- Oye Roberto, y tu padre que es jefe del Movimiento ¿no podría decirle a ese guarro que tuviera las manos quietas?

(ROBERTO **calla**.)

Si es Jefe, el falangista tendría que obedecerle ¿no?

ROBERTO.- Es que... es que mi padre no es Jefe de nada. Ni falangista. Sólo hace estraperlo.

ASUNCIÓN.- ¡Hala!

CARMEN.- A ver si va a ser verdad que aquí todos mienten.

DONATO.- ¿Vosotros sabéis lo que es «Radio Pirenaica»?

(Todos niegan con la cabeza.)

Es del extranjero, bueno, es española, pero está en el extranjero. A veces, la pongo muy bajito, porque emite de madrugada... ¡y siempre está diciendo que en España se nos miente mucho...!

ASUNCIÓN.- Una emisora roja.

DONATO.- Sí, de los rojos que perdieron la guerra, exiliados, comunistas y eso.

CARMEN.- ¿Y no tienes miedo?

DONATO.- Mucho.

ROBERTO.- Pero tiene más curiosidad que miedo y la escucha.

MARISA.- ¿Y habla del falangista?

DONATO.- No, mujer, habla de que muchas cosas de las que dicen aquí no son verdad.

ASUNCIÓN.- Me da miedo hasta preguntarte.

CARMEN.- A mí, no. ¿Qué cosas?

DONATO.- Pues por ejemplo, que la semana pasada mataron a varios obreros en una manifestación.

CARMEN.- Yo no he oído nada de eso.

DONATO.- Como que lo va a publicar el *ABC*.

ASUNCIÓN.- ¿Y no es mejor no saber esas cosas?

ROBERTO.- Se vive más feliz cuanto más ignorante se es.

CARMEN.- Pero para nosotros ya es tarde.

MARISA.- ¿Tarde, para qué?

CARMEN.- Para ser felices.

ROBERTO.- Hemos mordido la manzana y sabemos.

ASUNCIÓN.- ¿Pero qué es lo que sabemos?

ROBERTO.- De acuerdo, tú siempre serás feliz.

ASUNCIÓN.- ¿Me estás llamando ignorante?

ROBERTO.- Te estoy llamando cómoda, porque sabes, pero no quieres saber que sabes.

CARMEN.- Asunción, hija, que tienes oídos como todos nosotros.

DONATO.- Primero fue lo de que nacíamos bajo una col, luego lo de los Reyes Magos y el ratoncito Pérez...

ASUNCIÓN.- ¡Ay, sí, qué mal trago cuando me enteré!

DONATO.- ...después de eso, que los niños se encargan en París y los trae una cigüeña y ahora la mentira mayor de todas: que nada es verdad.

MARISA.- Va a ser difícil sobrevivir.

ASUNCIÓN.- A lo mejor esa Radio miente.

CARMEN.- Pero Marisa, no.

ROBERTO.- El falangista es un guarro, pero nos habla de la Formación del Espíritu Nacional.

ASUNCIÓN.- O sea, que va a resultar que somos la Radio Pirenaica del colegio.

CARMEN.- Pues a mí, me gusta la idea. Suena a aventura. **(Evocadora.)** ¡«La Pimpinela escarlata»!

FAUSTINO.- ¿Q-quién?

CARMEN.- Hijo, no sé que lees tú. La Pimpinela es como un vengador...

FAUSTINO.- Ah, ya, como el Co-coyote.

(Todos le miran.)

¿Qué pa-pasa? Podríamos ser el Co-coyote de Radio Pirenaica.

CARMEN.- **(Irónica.)** Eso, y en vez de balas, disparamos verdades.

ASUNCIÓN.- O trozos de uñas mordidas.

(Lo ha dicho por FAUSTINO **que ha vuelto a su vicio irrefrenable.)**

Lo estaréis diciendo en broma ¿verdad?

MARISA.- El falangista me toca muy en serio.

DONATO.- Habrás pasado momentos muy difíciles...

MARISA.- Los estoy pasando.

CARMEN.- ¡Qué pesadilla!

MARISA.- Sí, también las tengo.

ROBERTO.- Y ganas de morirte.

MARISA.- Más bien de matarme.

(**Se produce el silencio necesario para asimilar la nueva confesión de** MARISA.)

FAUSTINO.- (**A** CARMEN.) ¿Y có-como se venga esa Pi-pimpinela?

CARMEN.- ¿En qué estás pensando?

FAUSTINO.- En ve-vengarnos, claro.

ASUNCIÓN.- ¿Pero de quién?

FAUSTINO.- Del Fa-falangista, Asun, que pareces to-tonta.

CARMEN.- Tonta no es, pero cobardica, un rato.

DONATO.- Y muy poco solidaria.

ASUNCIÓN.- Sí, venga ¿Y qué más? ¿También me huelen los pies?

DONATO.- Si el falangista te tocara las tetas ¿qué harías?

ASUNCIÓN.- Pues lo que he hecho siempre, callarme.

(Todos dan un respingo. ASUNCIÓN **se muerde el labio**, **comprendiendo su imprudencia**.**)**

¡Me voy! ¡Estáis insoportables!

(Intenta irse, **pero todos se interponen en su camino**.**)**

CARMEN.- Antes no nos importaba que te fueras. Ahora nos importa mucho que te quedes.

ASUNCIÓN.- ¿Y para qué?

DONATO.- Para que seas Radio Pirenaica.

ASUNCIÓN.- Muerta, antes que decirlo, muerta.

MARISA.- ¿En qué curso está tu hermana?

ASUNCIÓN.- ¿Qué?

MARISA.- Si quieres te lo repito, pero sé que sorda no eres.

ASUNCIÓN.- En primero, tiene tres años menos yo.

MARISA.- O sea, que aún no le enseñan Formación del Espíritu Nacional.

ASUNCIÓN.- No, eso se da en tercero... **(Dándose cuenta**.**)** ¡Ay Dios mío! **(Se vuelve a sentar**.**)**

ROBERTO.- Pues va a resultar que es cierto lo que dijo Carmen.

CARMEN.- ¿Yo?

ROBERTO.- Sí, eso de que aquí todos mienten.

CARMEN.- Yo lo dije por lo del padre de Roberto, que no es jefe del Movimiento.

ROBERTO.- Ni el tío rojo de Donato viola monjas

DONATO.- Ni el falangista es un ejemplo de espíritu nacional.

MARISA.- Ni Asunción es...

ASUNCIÓN.- ¿Qué? ¿Qué es lo que no soy?

MARISA.- Iba a decir...

ASUNCIÓN.- ¿A ti te molesta que te toque?

MARISA.- ¡Claro!

ASUNCIÓN.- Pues a mí, no, ya ves. ¿No queríais oírlo?

CARMEN.- Perdona, no era esa nuestra intención.

ASUNCIÓN.- No soy demasiado guapa, bueno, ya que estamos diciendo la verdad, soy un rato fea. Siempre soy la amiga que debe soportar a los gordos, a los tontos, a los granudos, a los que son más feos que yo y a los que se muerden las uñas. Perdona Faustino, pero me han hecho hablar.

(FAUSTINO **deja de roerse los dedos y como cogido en falta**, **dice resignado**:)

FAUSTINO.- No, si yo ya...

ASUNCIÓN.- Por eso, qué tiene de extraño que me gustara que un profesor se fijase en mí. Fui yo quien consintió.

CARMEN.- Ah, no, de eso nada. Él tiene treinta y tantos años. Se aprovechó de tu edad, de la suya, y de ser un profesor. Está casado ¿sabes?, o sea que además es adúltero.

MARISA.- ¿Hasta dónde llegó?

ASUNCIÓN.- Hasta donde quiso.

CARMEN.- ¿Y quiso mucho?

(ASUNCIÓN **comienza a morderse las uñas**.)

ROBERTO.- **(Haciendo ademán de marcharse**.**)** Chicas, creo que...

ASUNCIÓN.- No, no os vayáis, que después será vuestro turno.

ROBERTO.- Por eso queremos irnos.

ASUNCIÓN.- Ah, no, de eso nada. Yo no voy a ser la única que confiese. Soy fea, pero no tonta.

ROBERTO.- A mí el falangista no me toca.

DONATO.- Ni a mí, le doy una si lo hace...

ASUNCIÓN.- **(Irónica**.**)** ¡Uy, qué machote!

DONATO.- ¿Qué pasa?

CARMEN.- Asunción, por Dios, que ellos no tienen ninguna culpa.

ASUNCIÓN.- De momento.

(ROBERTO **hace una seña a los chicos y comienzan a salir**.)

ROBERTO.- Será mejor que nos vayamos...

(Inesperadamente, ASUNCIÓN **lanza un grito**. **Todos se paran**.**)**

ASUNCIÓN.- ¡Aquí todos moros o todos cristianos!

ROBERTO.- Está bien, nos quedamos.

DONATO.- Nos quedamos, no grites.

FAUSTINO.- ¡Va-vaya, con la mosquita mu-muerta!

ASUNCIÓN.- Te he oído, Faustino.

FAUSTINO.- Esa era mi in-intención.

CARMEN.- ¡Qué hijo de puta!

FAUSTINO.- No, si yo ya...

CARMEN.- No lo digo por ti, Faustino. Es que me fastidia que por culpa del falangista nos peleemos nosotros.

ROBERTO.- Tiene razón.

CARMEN.- Nos está desuniendo, cuando deberíamos estar de acuerdo para darle su merecido.

ASUNCIÓN.- Pues hagámoslo.

CARMEN.- Hacer ¿qué?

ASUNCIÓN.- Darle su merecido.

CARMEN.- ¿Pero a ti no te gustaba?

ASUNCIÓN.- No es por mí, es... es por mi hermana. Ella es muy guapa.

CARMEN.- También debes hacerlo por ti. Por tu hermana y por Marisa, pero también por ti.

ASUNCIÓN.- Y por las otras.

MARISA.- ¿Es que hay más?

ASUNCIÓN.- Dorita Mayalde.

CARMEN.- ¿La de la matrícula de honor?

ASUNCIÓN.- ¡A ver!

MARISA.- ¿Conoces a alguna otra?

ASUNCIÓN.- Reme Javaloyes, pero un día dejó de venir a clase.

MARISA.- ¿Tú la conocías, verdad Roberto?

ROBERTO.- Sí, yo era compañero de su hermano Luis. Pero también ha dejado de venir al colegio.

MARISA.- ¿Por qué?

ROBERTO.- Se van a otra ciudad, creo.

CARMEN.- ¡Qué remedio!

ROBERTO.- ¿Qué quieres decir?

CARMEN.- Si nuestros padres descubrieran que el Falangista abusa de nosotras ¿qué crees que harían?

ROBERTO.- Denunciarlo.

CARMEN.- ¿A un Falangista? Vamos, Roberto. Somos niñas mimadas. Nos encaprichamos de un profesor y si no nos hace caso, inventamos historias.

MARISA.- O molestas por un suspenso, le acusamos para vengarnos.

ASUNCIÓN.- ¿Tu amigo Luis te dijo que se iban?

ROBERTO.- No exactamente.

ASUNCIÓN.- Claro. Se van deprisita y en silencio. Los padres de Reme saben que un escándalo le iba a perjudicar más a ella que al Falangista.

MARISA.- ¿Conocemos a alguna más?

ASUNCIÓN.- Yo no.

DONATO.- No, que sepáis. Porque bien en secreto que llevará el Falangista sus exámenes privados.

FAUSTINO.- El Co-coyote le hubiera ma-marcado una zeta en el pito.

DONATO.- ¿Y nadie se lo contó al Director del Colegio?

CARMEN.- La respetable palabra de un profesor, que además es falangista, contra nuestra inmadurez.

MARISA.- No nos creerían.

ROBERTO.- Sí nos creerían, pero no nos harían caso.

MARISA.- Porque se protegen. (**A** ASUNCIÓN.) ¿Tú te confesaste lo del Falangista?

ASUNCIÓN.- Sí, con el padre Guerenabarrena.

MARISA.- Y no hizo nada.

ASUNCIÓN.- Porque hay secreto de confesión.

ROBERTO.- No, porque él hace lo mismo.

CARMEN.- ¡Ay, Dios! No sé si podré soportarlo.

DONATO.- El padre Guerenabarrena también es nuestro confesor.

ROBERTO.- No es que nos toque, es que durante la confesión... **(Mira a** DONATO **buscando ayuda**.**)**

DONATO.- ...nos pide detalles.

ASUNCIÓN.- Detalles ¿de qué?

DONATO.- Del «dale y dale».

FAUSTINO.- De los pe-pecados «onatistas» contra el propio cu-cuerpo.

DONATO.- No quiere saber sólo cuántas veces, sino detalles guarros.

ROBERTO.- Y se excita. Lo vemos agitarse en la silla del confesionario.

DONATO.- Yo le digo que, como la tengo muy larga, me la cojo con las dos manos y eso le corta la respiración.

ASUNCIÓN.- ¿Pero eso es verdad?

DONATO.- Que sí, que se le oye jadear.

ASUNCIÓN.- Me refiero a... a lo de las dos manos.

(**Fingen escandalizarse por la curiosidad morbosa de** ASUNCIÓN.)

ROBERTO.- No, es una broma que le gastamos.

DONATO.- En realidad uso un tubo de guardar carteles.

(Le golpean, **divertidos**.**)**

ASUNCIÓN.- Pero eso es burlarse del sacramento de la confesión.

ROBERTO.- Tampoco él se lo toma muy en serio, preguntando cómo, con quién, dónde, de qué manera, cuántas veces...

DONATO.- ...y resoplando a punto de una congestión, cada vez que le decimos que varias veces al día.

ASUNCIÓN.- ¡Hala!

MARISA.- ¡Qué asco!

CARMEN.- ¡Os quedaréis ciegos!

ROBERTO.- Pues como eso sea igual de cierto como todo lo demás, ni gafas vamos a necesitar.

CARMEN.- Pues ahora que lo dices... (**Mira a** MARISA.**)**

MARISA.- ...con nosotras también se agita.

FAUSTINO.- Si que-queremos vengarnos, además del Co-coyote y el Zorro, necesitamos al Gue-guerrero del Antifaz.

(Hay un silencio en el que todos pierden su mirada. **Luego**, **al unísono**, **se levantan con la pesadez de un sueño prolongado**, **y comienzan cansinamente a apagar las velas**.**)**

ROBERTO.- Vamos a llegar tarde a la clase del padre Guerenabarrena.

DONATO.- Sí, llevamos aquí más de una hora.

CARMEN.- Pero ha pasado mucho más tiempo.

MARISA.- En media hora, hemos envejecido varios años.

ROBERTO.- Después de todo, crecer es tener experiencias.

CARMEN.- Adiós muñecas y yoyós.

ASUNCIÓN.- Seguro que mañana nos viene la menstruación.

(Y apagan la última luz, para que la oscuridad devore su infancia. Se iluminan los dos extremos del escenario y los jóvenes se separan para ir a sus respectivas clases, excepto ROBERTO, **que hace mutis. Aparece el** PADRE GUERENABARRENA, **cenceño, de nariz inquisitiva y todo reojos. Su discurso parece un paseo por el infierno que acentúa su rictus cadavérico. Todas sus frases parecen dirigidas a los alumnos como dardos acusatorios.)**

PADRE GUERENABARRENA.- ...en medio del paganismo imperante, ante este vendaval de impiedad, la disolución hodierna convierte los espíritus fuertes en mucilaginosas dualidades. Hay que rechazar a los farsantes, a los seudos, a los híbridos, a los epicenos; asquea, aún a los camaleones, esos hombres duales, híbridos, moluscoides y anfibios. Católicos en el colegio y en el templo, pero paganos en la playa y en el cinematógrafo. ¿Y qué os aguarda, más allá de esta hórrida hora en la que se ha apagado la antorcha de la fe? ¿Serrano?

DONATO.- El crujir de dientes.

PADRE GUERENABARRENA.- Sí. ¿Orvajosa?

FAUSTINO.- El fu-fuego eterno.

PADRE GUERENABARRENA.- Exacto. ¿Dónde está Roberto Torre de Vega?

DONATO.- Ayer no se encontraba bien.

FAUSTINO.- Tosía, tosía mu-mucho...

PADRE GUERENABARRENA.- Pues yo no le oí toser.

FAUSTINO.- Es que...

(Vacila buscando mejorar su excusa. DONATO, **al quite, interviene.)**

DONATO.- Tosía para adentro.

FAUSTINO.- Pa-para adentro, sí. Dice mi padre que esas son las pe-peores toses.

PADRE GUERENABARRENA.- Su padre de usted no es médico, Orvajosa.

FAUSTINO.- Pe-pero tose mucho también. Co-cosas de la guerra.

PADRE GUERENABARRENA.- ¿Es crónico?

FAUSTINO.- No, es viajante de co-comercio.

(El PADRE **ladea la cabeza y mira al cielo santificado por el ejercicio de la paciencia**.**)**

(Con gran seguridad.**)**Le hirieron. Dos ba-balas. Una en cada pulmón. Por eso tose. Tose mu-mucho, ya le digo, padre. Estuvo a las pu-puertas de la muerte. Pero él me contó que no tuvo mi-miedo porque lle-llevaba un escapulario que le protegía. Le protegió de la muerte, pero de las balas, no. Ni de la tos. O-o sea que gracias al escapu-pulario, vive. Vive tuberculoso, pero vive.

PADRE GUERENABARRENA.- Está bien. Está bien. Abran el libro por la página 29, la batalla de Clavijo y lean cómo descabezaba moros el apóstol Santiago. **(Pasa al otro extremo del escenario donde se supone está el colegio femenino**.**)**

FAUSTINO.- (**A** DONATO.) ¿Te has da-dado cuenta? Ahora mentimos con más fa-facilidad.

DONATO.- Porque sabemos que ellos también lo hacen.

(Siguen hablando en voz baja. **El** PADRE GUERENABARRENA **termina de pasar lista**.**)**

PADRE GUERENABARRENA.- Marisa Laredo...

MARISA.- Presente.

PADRE GUERENABARRENA.- Asunción Lejárraga...

ASUNCIÓN.- Presente.

PADRE GUERENABARRENA.- Carmen Pérez de Vivanco.

CARMEN.- Presente.

PADRE GUERENABARRENA.- Queridas niñas...

(Ellas se miran entre sí, con gesto condescendiente por el tratamiento infantil.)

Debo daros una mala noticia. Remedios Javaloyes, vuestra compañera, nos ha dejado.

CARMEN.- ¿Por qué, padre?

PADRE GUERENABARRENA.- Porque Dios así lo ha querido.

CARMEN.- ¿Dios?

ASUNCIÓN.- ¿Quiere usted decir que... que se ha ido...del todo?

MARISA.- ¿Muerta?

PADRE GUERENABARRENA.- Era una niña de alma pura y estará con Dios. Alegrémonos de que haya dejado de sufrir en este valle de lágrimas.

CARMEN.- Pero si tenía nuestra edad.

PADRE GUERENABARRENA.- La edad no nos protege de las aflicciones.

MARISA.- Más bien las provoca.

PADRE GUERENABARRENA.- ¿Cómo ha dicho, Laredo?

MARISA.- Nada.

PADRE GUERENABARRENA.- Dios nos da, Dios nos quita. Vamos a rezar una oración por el eterno descanso de su alma. El entierro será mañana a las nueve. **(Se coloca un atributo de difuntos.)** Rédime me, Dómine, et miserére mei...

(Se ilumina el proscenio y todos -chicos y chicas- se distribuyen en él, como si estuvieran en el entierro. ROBERTO **se une al grupo. El sacerdote, que empezó su oración en la clase, la termina ahora.)**

pes enim meus stetit in via recta: in ecclésiis benedícam Dóminum. Júdica me, Dómine, quóniam ego in inocéntia mea ingréssus sum:

(ROBERTO **les dice a sus compañeros en un susurro**.)

ROBERTO.- ¡Tenemos que hablar!

(Y luego hace disimuladas señas a las chicas, convocándolas en el refugio. El PADRE **termina su oración.)**

PADRE GUERENABARRENA.- et in Dómino sperans, non infirmábor. Gloria Patri[1].

(El PADRE **se va. Los chicos se reúnen el centro y comienzan a encender velas.)**

CARMEN.- ¿Qué pasa Roberto?

ASUNCIÓN.- Eres un imprudente. Mira que hacernos señas en medio de todos: ¡podrían haberte visto!

ROBERTO.- Fui a hablar con Luis. Estaban preparando su viaje a Pamplona, cuando ocurrió lo de Reme.

---

[1] Redimidme, Señor, y tened misericordia de mí: pues mi pie ha permanecido en el camino recto, alabaré al Señor, en la reunión de los fieles. Juzgadme, Señor, porque he caminado en inocencia. Y esperando en el Señor, no vacilaré. Gloria al Padre.

CARMEN.- ¿Pero de qué murió? Ella nunca estaba enferma.

ASUNCIÓN.- Era la primera en gimnasia.

ROBERTO.- Luis no me lo quería contar.

MARISA.- ¿Contar el qué?

ROBERTO.- Reme se suicidó.

MARISA.- ¿Cómo?

ROBERTO.- **(Muy alterado.)** ¡Se suicidó, lo hizo, sí! No me digáis que ninguno de vosotros lo pensó cuando nos dijeron que había muerto.

MARISA.- ¿Sus padres saben por qué se ha...?

ROBERTO.- Suicidado, Marisa, se dice suicidado. Una palabra horrible para definir una acción desesperada. ¡Suicidio! ¡Suicidio!

(CARMEN **abraza a** ROBERTO **con ternura**.)

CARMEN.- Cálmate, Roberto.

(Los demás se acercan y le abrazan también. MARISA **llora en silencio.)**

ROBERTO.- Perdonadme. Si hubierais visto a su hermano... Sus padres han procurado que no se sepa. El escándalo, ya sabéis.

ASUNCIÓN.- Y además, si se trata de un suicidio, no la hubieran podido enterrar en un cementerio.

FAUSTINO.- Es terrible.

CARMEN.- ¿Qué más te dijo su hermano?

ROBERTO.- Pobre Luis, no dejaba de llorar. Reme se lo había contado a su madre...

ASUNCIÓN.- ¿Y qué hizo?

ROBERTO.- Contárselo a su padre

MARISA.- Bien ¿Y qué?

ROBERTO.- Le echaron la culpa a ella.

MARISA.- Claro, es más fácil que culpar al falangista y afrontar el escándalo.

CARMEN.- ¡Qué cobardes!

MARISA.- Ahí tenéis la respuesta de lo que pasaría si nosotras hubiéramos contado lo nuestro.

CARMEN.- Estamos solas.

ROBERTO.- **(Dolido**.**)** Nos tenéis a nosotros.

MARISA.- Somos un hatajo de críos, Roberto.

ROBERTO.- No es verdad: hemos crecido.

DONATO.- Y lo de Dorita nos obliga a actuar como adultos.

MARISA.- ¿Para hacer qué?

FAUSTINO.- Para ve-vengarla.

ASUNCIÓN.- Si, anda, llama al Cocoye y a todos tus héroes de tebeo para que nos ayuden.

ROBERTO.- Nosotros solos nos bastamos.

ASUNCIÓN.- ¿Pero lo estáis diciendo en serio?

DONATO.- ¿No dice el falangista que todos debemos ser camaradas?

ROBERTO.- Pues ser camaradas es ayudarse.

DONATO.- Démosle su merecido aplicando sus propias lecciones.

FAUSTINO.- **(Cantando en susurro**.**)** «Prietas las filas...

ASUNCIÓN.- Sí, ahora ponte a cantar.

MARISA.- Déjale, es la tensión.

CARMEN.- Conjurar pone muy nervioso.

(Los otros dos chicos, comprenden la sugerencia de FAUSTINO **y siguen la canción con miradas cómplices.)**

ROBERTO.- «Prietas la filas» ¿No lo entendéis?

FAUSTINO.- «Los tres mos-mosqueteros». Todos para uno y uno para to-todos.

(Ellas se miran entre sí y asienten cómplices. Parece como si todos hubieran crecido de golpe.)

ASUNCIÓN.- Ahora sí.

MARISA.- La unión hace la fuerza.

ASUNCIÓN.- Somos seis, pero actuaremos como uno.

CARMEN.- Somos más de seis, Asun.

ASUNCIÓN.- Pueden expulsarnos.

ROBERTO.- Nos expulsarán.

ASUNCIÓN.- ¿Y vale la pena?

DONATO.- Mi tío me escribió una vez y me dijo que vale más morir con honra que vivir con vilipendio.

(Le miran con gesto ignorante y antes de que pregunten, lo aclara, con frases memorizadas.)

«vivir con vilipendio es vivir despreciado, deshonrado, avergonzado». Lo busqué en un diccionario.

CARMEN.- El problema no es la expulsión. Hay otros colegios. El problema es que lo que vamos a tener que hacer no será fácil ni agradable.

MARISA.- No será peor que lo que debió de pasar Reme.

ASUNCIÓN.- Tenéis razón. Estoy de acuerdo, pero...

MARISA.- ...pero tienes miedo.

CARMEN.- Y yo.

ROBERTO.- Y todos.

FAUSTINO.- Los con-conjurados no tienen miedo. Tar-tarmudean, pe-pero no tienen mie-miedo.

ASUNCIÓN.- Los conjurados no son unos críos como nosotros.

DONATO.- ¡Pues hagamos algo que nos convierta en mayores!

CARMEN.- ¿Como qué?

DONATO.- No sé, juremos.

MARISA.- Eso son palabras y los mayores mienten.

ROBERTO.- ¿Y si alguno de nosotros se arrepiente?

CARMEN.- **(En dulce reproche.)** En esta media hora nos hemos sincerado como nunca lo habíamos hecho.

ASUNCIÓN.- Yo he dicho cosas... no sé, es como si me hubiera desnudado el alma.

MARISA.- Pero Roberto tiene razón: necesitamos hacer algo que nos comprometa a todos por igual.

FAUSTINO.- Un ge-gesto.

CARMEN.- **(Muy serena.)** Pues si hemos desnudado nuestra alma, que es como una confesión ante los curas, la máxima prueba de sinceridad con los conjurados, será desnudar nuestro cuerpo.

MARISA.- ¿Desnudarnos delante de ellos?

CARMEN.- Con ellos. Y ellos con nosotras. Eso es un gesto.

ASUNCIÓN.- Mostrarnos tal y como somos en realidad.

ROBERTO.- Todos comprometidos con todos.

DONATO.- Un secreto compartido.

CARMEN.- Unidos por el pecado.

MARISA.- Por el pecado, no; por la rebelión.

(Comienzan a desnudarse como un ritual. La luz va decreciendo.)

ROBERTO.- Por Reme Javaloyes.

ASUNCIÓN.- Por mi hermana.

FAUSTINO.- Por ti, A-Asunción.

CARMEN.- Por Dorita Mayalde.

MARISA.- Por los que tienen miedo.

ASUNCIÓN.- Por los que callan.

DONATO.- Por los que lloran.

ROBERTO.- Por nuestro pacto.

FAUSTINO.- Por nosotros.

ROBERTO.- Por la verdad.

(Y el oscuro se hace sobre ellos, alumbrando sus almas. Cuando vuelve la luz, se colocan, a derecha e izquierda del escenario, dos decorados exactamente iguales, pues cada uno de ellos se supone que está en diferentes colegios, el femenino y el masculino. La escena representa la arena del circo romano con el palco de Nerón y Mesalina al fondo.

El PADRE GUERENABARRENA **se dirige a la parte derecha del patio de butacas como si fuera el público que ha asistido a la representación del colegio masculino. La** MADRE HILDEGARD **hace lo mismo en la parte izquierda. Ambos hablan al mismo tiempo, para decir lo mismo, pero cuando uno de ellos habla el otro sigue moviendo los labios como si también lo hiciera.)**

PADRE GUERENABARRENA.- Bienvenidos a la representación de...

MADRE HILDEGARD.- ...«el crepúsculo»... del «pajanismo romano»...

PADRE GUERENABARRENA.- Representaremos esta obra al mismo tiempo en el «colegia» masculino...

MADRE HILDEGARD.- ...y en el colegio femenino...

PADRE GUERENABARRENA.- Conscientes de las palabras de Pio XI en la encíclica *Illius divini Magistri*,

MADRE HILDEGARD.- condenando la coeducación por ser causa de la...

LOS DOS.- ...«romiscuidad e igualdad niveladora» que engendra.

PADRE GUERENABARRENA.- Pero antes de dar comienzo a esta obrita, escrita como la de otros años para que sean edificativas *ad virtutem*...

MADRE HILDEGARD.- *Et pietatem christianam*.

PADRE GUERENABARRENA.- ...encilla.

MADRE HILDEGARD.- ...pero ejemplar...

PADRE GUERENABARRENA.- ...quiero destacar la presencia en nuestro teatro del Director de la Orden, Padre Arrupelarra

MADRE HILDEGARD.- ...la Delegada Nacional de la Sección Femenina, doña Pilar Prima del señor Rivera...

PADRE GUERENABARRENA.- Don Dionisio Ridruejo, Jefe de Prensa del Movimiento.

MADRE HILDEGARD.- ...cuya «presencio» honra este colegio.

(Inician aplausos que son seguidos por el público. El sacerdote saluda y hace mutis. La MADRE, **que no oye, sigue saludando cuando ya se han silenciado los aplausos. Después de varias inclinaciones mira al público, sonríe y sale corriendo cómicamente avergonzada. Suena el Himno nacional y antes de que acabe entran** MARISA **y** DONATO **que se dirigen al público de sus respectivos colegios.)**

MARISA.- Mi nombre es Marisa Laredo...

DONATO.- ...Donato Serrano...

MARISA.- Y quisiera dirigirles unas palabras sobre la obra...

DONATO.- ...que verán a continuación.

(Se asoman disimuladamente por sus respectivos lados el PADRE GUERENABARRENA **y la** MADRE HILDEGARD, **sorprendidos por la intervención inesperada de sus alumnos.)**

MARISA.- Amamos este colegio.

DONATO.- Respetamos a sus profesores.

MARISA.- Seguimos su ejemplo.

DONATO.- Aprovechamos sus enseñanzas.

(Los profesores respiran aliviados.)

MARISA.- Y es para nosotras...

DONATO.- ...nosotros...

MARISA.- ...un orgullo participar en una obra escrita y dirigida por nuestros amados profesores.

DONATO.- A través de esta obra hemos aprendido tanto como en las clases, incluso más, porque...

MARISA.- ...el teatro expone los temas de manera más obvia, penetrante y directa.

DONATO.- Lo que esta obra nos ha enseñado se lo transmitiremos a nuestros hijos y esperamos que éstos a los suyos...

MARISA.- ...para que nuestra sociedad sea más rica espiritualmente...

DONATO.- ...más libre y tolerante.

MARISA.- Por eso, debemos expresar nuestro agradecimiento a los artífices de esta obra: Don Cayetano Mazas cuyas clases de Espíritu Nacional ha impregnado el texto que van a presenciar y al padre Guerenabarrena, que además de nuestro confesor, ha sido el director de la *El crepúsculo del paganismo romano*.

DONATO.- Como entre el público se halla una representación de los altos cargos políticos y religiosos, esperamos que tras la representación...

MARISA.- ...el padre Guerenabarrena y Don Cayetano Mazas reciban el premio que se merecen.

(Se oyen aplausos. Ellos saludan y se van. Cambia la luz. Las fanfarrias romanas anuncian el comienzo de la representación en ambos colegios.

Entra ASUNCIÓN **como Mesalina y hace un gesto para que de comienzo el espectáculo del circo. En la parte opuesta del escenario**, FAUSTINO, **como Nerón realiza similares movimientos. Como el texto es el mismo, cuando los actores de un colegio recitan, los del otro mueven los labios como si también lo hicieran.)**

FAUSTINO.- Roma me a-aburre, me apena y fatiga;

el poder, que me da cuanto yo an-anhelo,

no frena mis pe-penas ni las mitiga.

ASUNCIÓN.- ¡De tantos dioses no obtengo consuelo!

Por eso no comprendo a los cristianos:

sólo creen en Jesús crucificado,

FAUSTINO.- no importándoles mo-morir a mis manos,

ASUNCIÓN.- pues alcanzan antes su cielo ansiado.

(A partir de ahora, de manera imperceptible, deberá notarse que los actores recitan un texto propio, escrito con menos dominio de métrica y rima.)

FAUSTINO.- A todo se-seguidor de Jesucristo,
humillarle me a-apetece
para que en un visto y no visto
se po-ponga a gritar y no rece.

ASUNCIÓN.- Pienso atar su núbil cuerpo
a una palmera africana,
dejándolo sujeto y yerto
con cuerdas de recia lana,
y arrancarle la ropa a dentelladas,
mostrar sus carnes aún no mancilladas,
para que negros esclavos ansiosos
todos lascivos, feroces, viciosos,
con obscenos contoneos
entre espasmos lujuriosos
y con lúbricos jadeos,
agitados, temblorosos,
flagelen sin piedad y con vesania
sus huecos más secretos y escondidos,
hasta ser como bestias de jauría
perdiendo, por el gozo, sus sentidos.

(ASUNCIÓN **parece sugestionarse con su propia descripción y acelera el discurso**, **dándole aún más intensidad**. **La** MADRE HILDEGARD **y el** PADRE GUERENABARRENA **se asoman cada uno por su lado**, **sorprendidos por el texto no previsto en los ensayos**.)

Que soben, froten y muerdan,
con sensual canibalismo,

sin medida ni piedad;

que palpen, hurguen y pierdan,

cercanos al paroxismo,

su lasciva humanidad;

que pellizquen y sondeen,

que arañen y besuqueen;

que atenacen lo prohibido

con su gusto desmedido.

Y ya, peccata minuta,

estando al fin el cristiano

gozado y pervertido,

la negritud disoluta

que sus heces le vomite

y sus babas pegajosas,

y, junto al olor que emite,

sus secreciones viscosas.

Y que la sangre cristiana vertida,

sea, por fin, olida, chupada y lamida.

(**Ante el furor sádico y sexual de la descripción**, **que** ASUNCIÓN **ha mimado con un exagerado realismo**, **no exento de comicidad**, **se oye al público que**, **estupefacto**, **tose y hace comentarios de protesta en voz baja**. **El** PADRE GUERENABARRENA, **alertado**, **llama al** FALANGISTA.)

PADRE GUERENABARRENA.- ¡Don Cayetano! Venga usted aquí, inmediatamente.

FALANGISTA.- ¡Oiga que yo no he escrito esas guarrerías!

PADRE GUERENABARRENA.- ¡Ni yo las he dirigido!

(Fanfarrias. **Entra** ROBERTO **por un lado y** CARMEN **por el otro**. **Se oye el griterío del circo**. ASUNCIÓN **y** FAUSTINO **hacen un gesto y vuelve el silencio**, **aunque en el patio de butacas continúan los murmullos**. **Todas sus frases tienen ahora un doble sentido**: **los paganos son los profesores y los leones el público**.**)**

ROBERTO.- Nuestro ejemplo a los paganos

será morir a sus manos

CARMEN.- y rezando una oración,

será esta la ocasión

LOS DOS.- de mostrar la vocación

y la fe de los cristianos.

ASUNCIÓN.- Esta gente no es corriente:

no se doblegan por nada.

FAUSTINO.- Tienen la fe del creyente,

y un gran fu-fuego en la mirada.

(El FALANGISTA **asoma por un lateral**. **El** PADRE GUERENABARRENA **le hace señas para que escuche el texto**.**)**

ASUNCIÓN.- ¿Acaso son españoles

que ya protestan por todo?

FAUSTINO.- ¿Es que quizás a-amargoles

la enseñanza, de igual modo

que la hi-historia y la Conquista

ASUNCIÓN.- la Cruzada nacional

FAUSTINO.- la enseñanza fa-falangista

LOS DOS.- y el «contudernio» fatal?

(El PADRE GUERENABARRENA **y la** MADRE HILDEGARD, **pasan nerviosos las páginas del texto**, **intentando encontrar los párrafos que oyen**. **El** FALANGISTA **hace gestos rechazando la autoría del libelo**.**)**

FALANGISTA.- **(En voz baja**.**)** ¡Eso es un libelo rojo, directamente inspirado por Moscú!

MADRE HILDEGARD.- Esto con Calderrrón no hubiera sido.

ASUNCIÓN.- Sabiendo su resistencia

no me piden ni clemencia.

FAUSTINO.- Sa-saquen las bestias feroces

y entre dolores a-atroces

acepten las represalias

del ca-castigo y la aflicción

ASUNCIÓN.- y aún de otras penas varias

que tendrán por su actuación.

(Comienzan a oírse rugidos de leones. **Entran** DONATO **y** MARISA **y abrazan a** CARMEN **y** ROBERTO **respectivamente**. **La presencia de actrices en la representación del colegio masculino y la de actores en la del femenino**, **provoca estupor en el público**, **que aumenta sus protestas**. **La** MADRE HILDEGARD **y el** PADRE GUERENABARRENA **están a punto de salir al escenario**.**)**

PADRE GUERENABARRENA.- ¿Pero qué hace esta chica aquí?

MADRE HILDEGARD.- Un estudiante en el colegio femenino! ¡Qué escándalo!

ROBERTO.- ¿Moriré, sin el consuelo

CARMEN.- del amor en compañía?

DONATO.- (**A** CARMEN.) No, Claudia, amiga mía

CARMEN.- (**A** DONATO.) Sebastián mi amigo

MARISA.- (**A** ROBERTO.) Morir quiero contigo

ROBERTO.- (**A** MARISA.) Contigo tengo ese anhelo.

FAUSTINO.- Poned la ro-rodilla al suelo
y tendréis nuestro pe-perdón.

TODOS.- ¡Eso sería un baldón!

ROBERTO.- Nos quedaremos en pie
con orgullo ante la muerte.

MARISA.- Que de rodillas esté
quien quiera aceptar su suerte.

(Avanzan desplegados como un piquete resoluto.)

DONATO.- «Más vale morir con honra

que vivir con vilipendio»

CARMEN.- pues nuestra fe no se compra

ni con un gran estipendio.

ASUNCIÓN.- ¡Qué carácter!

FAUSTINO.- ¡Qué o-osadía!

ASUNCIÓN.- ¡Que enojosa valentía!

(CARMEN **y** MARISA **desde sus respectivos lados se abrazan a** DONATO **y** ROBERTO.)

MARISA.- Morir no quiero, ignorando

lo que es sentir el amor.

DONATO.- Pero así estamos pecando.

ROBERTO.- Dice hasta el padre prior.

CARMEN.- Si para ganar el cielo

se requiere servidumbre.

MARISA.- Y sufrir en este suelo

toqueteos por costumbre,

pese a que yo no los quiera.

(**Ha dirigido sus palabras hacia los laterales**. **El** FALANGISTA **acusa la directa y hace mutis después de mirar avergonzado al** PADRE GUERENABARRENA.)

CARMEN.- prefiero otra religión

menos falsa y más sincera.

PADRE GUERENABARRENA.- ¡Esto ya parece una herejía!

FALANGISTA.- ¡El contubernio!

(Las protestas del público son ya un escándalo. Suena música gloriosa que va aumentando hasta hacer inaudibles los rugidos de los leones.)

ROBERTO.- No adoremos a otro Dios que al Amor,

ASUNCIÓN.- ¡Qué dolor!

CARMEN.- Y disfrutemos en cada momento.

FAUSTINO.- ¡Qu-é tormento!

DONATO.- Y si el amor no es nefando.

MARISA.- Muramos los dos amando.

(Se desnudan con gran delicadeza y miman el acto sexual, en medio de un delirio de instrumentos musicales tocando a gloria. FAUSTINO **y** ASUNCIÓN, **con cómicos gestos de exagerada desesperación**, **se clavan un puñal reiteradamente y mueren en posiciones ridículas**. **El** PADRE GUERENABARRENA **y la** MADRE HILDEGARD **entran en escena**.**)**

PADRE GUERENABARRENA.- ¡Oscuro! ¡Oscuro!

MADRE HILDEGARD.- ¡«Apagüen» luces! ¡Fuerra, fuerra!

(Los jóvenes actores se levantan y salen de escena con toda dignidad. **Sus cuerpos desnudos resplandecen**.**)**

¡Que vergüenzo, señorita!

PADRE GUERENABARRENA.- ¡Pero tápense! ¡Oh! Ya hablaremos, ya hablaremos.

(Se supone que el público comienzan a marcharse.)

¡Por favor, no se vayan!

MADRE HILDEGARD.- Es una error...

PADRE GUERENABARRENA.- Esto no es lo que se ha ensayado.

MADRE HILDEGARD.- ¡Ha sido una travesurra, una «diablurra» de los estudiantas!

PADRE GUERENABARRENA.- Esperen, podemos explicarlo.

MADRE HILDEGARD.- Doña Primo de Rivera, no se vaya.

PADRE GUERENABARRENA.- Señor Ridruejo, por favor...

FALANGISTA.- Tamaña barbaridad la han escrito esos aprendices de masones y no yo. Yo soy un afecto al Movimiento. **(Se señala la solapa y muestra las medallas.)** Batalla del Ebro, División azul, Legión Extranjera, yo me apuntaba a todo, hasta me disfracé para entrar en la guardia mora, porque yo, con turbante y albornoz, doy de un Mustafá que estremece. **(Se señala el perfil.)** O sea, que esta murga rojera, me tiene soliviantado. Porque yo soy afecto, muy afecto y estoy afectado. **(Enloquecido, comienza a recitar, no cantar, lo que sigue, sin hacer pausas, hasta que sale.)** Con la cara al sol sobre las montañas nevadas yo tenía un camarada que prietas las filas era el novio de la muerte y no de Margarita que así se llama mi amor, mientras que de la Madelón, que es bella y complaciente, no quiero saber nada porque es un zorrón cantinero. Viva la muerte y abajo la inteligencia. O sea, que estoy muerto y soy tonto. **(Reprime un sollozo antes del mutis definitivo.)**

(Por sus miradas, debe comprenderse que el teatro ya está vacío. El PADRE GUERENABARRENA, **previendo represalias, mira temeroso a su alrededor, y sale contrito. La** MADRE HILDEGARD **muy nerviosa, da explicaciones, sin darse cuenta de que habla en alemán.)**

MADRE HILDEGARD.- Mit deutschen studnenten das wäre nie passiert.¿Glauben sie es nicht? **(Espera reacciones y como no las hay, se encoge de hombros y se va también pesarosa.)** Ich komme züruck nach Augsburg[2].

(Cambia la luz. Entran los estudiantes vestidos de calle y con maletas, y avanzando hasta el proscenio se dirigen al público con una extraña serenidad.)

ASUNCIÓN.- Por supuesto, nos expulsaron.

FAUSTINO.- Era un riesgo a-asumido.

CARMEN.- Nos llamaron «el grupo de los paganos».

ROBERTO.- Pero no vivimos, como decía el tío de Donato, de rodillas.

MARISA.- Perdimos y ganamos, porque don Cayetano Mazas fue también expulsado, y no sólo del colegio sino de Falange Española.

ASUNCIÓN.- Para nosotros fue un triunfo que tuviera que abandonar la docencia.

DONATO.- Y al padre Guerenabarrena lo enviaron a la leprosería de Culón, en Filipinas.

FAUSTINO.- Nu-nunca más se hizo teatro en nuestro co-colegio.

CARMEN.- Yo me fui con mi familia a Suiza.

DONATO.- Mis padres me enviaron a Francia, con mi tío.

---

[2] Con alumnos alemanes no hubiera ocurrido esto. ¿No creen? Me vuelvo a Augsburg.

ROBERTO.- Yo me fui a estudiar Derecho a Madrid. (**Mirando a** CARMEN.**)** Y no volvimos a vernos.

ASUNCIÓN.- Sí, nos vimos una vez.

ROBERTO.- ¡Ah, sí!

(Los recuerdos se hacen cansinos.**)**

ASUNCIÓN.- Faustino nos reunió en vacaciones.

ROBERTO.- Lo había olvidado.

DONATO.- Fue en un bar de «progres».

ROBERTO.- Es verdad.

(Se oye el rumor típico de las conversaciones de un bar. ROBERTO **ofrece cigarrillos**. **Todos fuman**, **reviviendo el ritual de su último encuentro**, **perdido ya el fulgor de adolescencia**.**)**

FAUSTINO.- ¡Hola, có-como estáis?

ROBERTO.- Bien, bien.

ASUNCIÓN.- (**A** FAUSTINO.**)** ¿Y tú?

FAUSTINO.- Y-ya ves.

CARMEN.- (**A** ROBERTO.**)** Sigues fumando rubio.

ROBERTO.- Sí.

DONATO.- Ha pasado mucho tiempo ¿verdad?

MARISA.- Mucho.

FAUSTINO.- (**A** ASUNCIÓN.**)** ¿Y a ti có-como te va?

CARMEN.- No puedo quejarme.

FAUSTINO.- Cl-aro.

ASUNCIÓN.- (**A** CARMEN.**)** ¿Todavía te tragas el humo?

CARMEN.- Ahora fumo menos.

(Se produce una pausa incómoda. FAUSTINO **se muerde las uñas**. DONATO **y** MARISA **hablan al mismo tiempo**. **Se detienen y sonríen**.**)**

MARISA.- Perdona. ¿Qué ibas a decir?

DONATO.- No, nada.

DONATO.- ¿Y tú?

MARISA.- Tonterías.

(Nueva pausa.**)**

FAUSTINO.- Ya veis. O-otra vez juntos.

ROBERTO.- Sí.

ASUNCIÓN.- ¡Qué cosas! ¿Verdad?

FAUSTINO.- No habéis ca-cambiado nada.

CARMEN.- Tú tampoco.

DONATO.- ¿Vienes a este bar a menudo?

FAUSTINO.- No, bu-bueno, a veces.

MARISA.- No está mal.

(De nuevo el silencio se hace espeso e incómodo.**)**

ROBERTO.- ¿Qué hora es?

(Todos miran su reloj.**)**

CARMEN.- Tarde.

DONATO.- Sí, muy tarde.

ROBERTO.- Yo tengo que...

ASUNCIÓN.- Sí, yo también.

ROBERTO.- Bueno, pues...

(Vuelven a dirigirse al público.)

Y nos fuimos sin hacer alusión alguna a *La decadencia del paganismo romano*.

(Hablan lentamente y sin convicción.)

CARMEN.- Fue una travesura...

DONATO.- Cosas de críos.

ASUNCIÓN.- Y hace tanto tiempo...

FAUSTINO.- He-hemos aprendido a olvidar.

CARMEN.- Sí.

ROBERTO.- Es un recuerdo tan lejano...

ASUNCIÓN.- Muy lejano.

MARISA.- Todos lo hemos olvidado... aunque yo, por las noches, a veces me despierto gritando.

(Al mismo tiempo, expelen el humo de sus cigarrillos y pierden la vista en un imaginario horizonte, mientras el oscuro arropa sus deseos de olvido.)

TELÓN

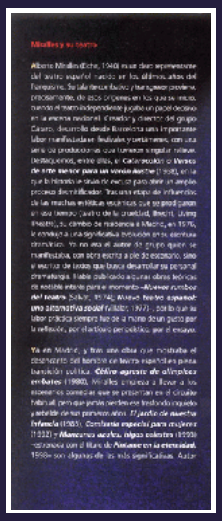
Juegos prohibidos:

(el crepúsculo del paganismo romano)

- Programa de mano
- Ficha artística y técnica
- Entrevista a César Oliva

Juegos prohibidos:
(el crepúsculo del paganismo romano)

Programa de mano



Juegos prohibidos:
(el crepúsculo del paganismo romano)

Programa de mano

también de numerosas versiones de textos clásicos –***Arcipreste (2000)***, para Rafael Álvarez el Brujo, ha sido la última–, y de obras de contenido didáctico, se distingue también por el buen manejo de la obra breve, como demuestran los dos tomos editados en Fundamentos, en 1998 y 1999. Sus últimos textos publicados, en la misma editorial, son ***Cuando las mujeres no podían votar*** y ***El crepúsculo del paganismo romano***, estrenada ahora con el título de ***Juegos prohibidos***. El Aula de Teatro de la Universidad de Barcelona llevó al escenario, a principios de este mismo curso, ***Okupas en el Museo***, con dirección de Ricard Salvat.

César Oliva

El Fin de la Inocencia

He escrito esta obra como una recuperación crítica del pasado que explique el presente, pero no desde la nostalgia, sino desde la memoria.

Por eso, su tema no es de ayer, ni de hoy ni de mañana: es de siempre; porque la amistad, el despertar sexual y la rebelión contra el abuso de los poderosos, son eternos.

César Oliva ha sabido comprenderlo así y ha realzado la ternura de los personajes para que sus angustias sean a la vez próximas, ejemplares.

Pese a la gravedad de los temas, la obra es divertida, porque siempre he creído que el humor es el caballo de Troya de las ideas. Ríanse, pues, y después pidan explicación a su risa.

Alberto Miralles

Juegos prohibidos:
(el crepúsculo del paganismo romano)

Programa de mano

La Escuela Superior de Arte Dramático de Murcia y el Aula de Teatro de la Universidad de Murcia

presentan

JUEGOS PROHIBIDOS
El crepúsculo del paganismo romano
de **Alberto Miralles**

Reparto

Los Profesores
Paco Navarrete Padre Guerenabarrena
Juan Carlos de Ibarra Don Cayetano Mazas
Merche Nevot Madre Hildegard

Los Alumnos
Alberto Montals Pozzoli Donato
Sergio Rey Roberto
Alberto Soler Faustino
Isabel de la Iglesia Marisa
Beatriz Maciá Carmen
Esther Ondoño Asunción

Equipo técnico y artístico
Idea de escenografía **Paco Azorín**
Arreglos musicales **Carlos Rafael Pérez**
Documentación musical **Radio Nacional de España**
(Centro Territorial de Murcia)
Realización del decorado **José Martínez**
Idea del vestuario **César Oliva**
Realización del vestuario **Ascensión y Carmen Serrano**
Iluminación **Juan Pablo Soler**
Sonido **Patricia Torres**
Cartel **Pedro Manzano**
Regidor **Manolo Ortín**
Colaboración técnica **José Antonio Aliaga**
Producción **Inmaculada Abenza** (Universidad)
y **Blas López** (ESAD)
Ayudante de dirección **Concha Lavella**
Dirección **César Oliva**

Simplemente un proyecto

No es la primera vez que la Escuela Superior de Arte Dramático y la Universidad se unen en un proyecto conjunto. Hace años, ambas instituciones se propusieron acometer una serie de producciones en las que, además del interés económico que suponía compartir gastos, estaba el interés artístico de sumar personas e ideas que pudieran completar las siempre difíciles parcelas del montaje teatral. Esas ideas, personas y gastos significaron unos cuantos espectáculos que, al principio de los noventa, animaron el panorama teatral de la región, e incluso llegaron a participar en más de una reunión de carácter internacional.

Pero entonces la Escuela se metió en el complicado laberinto de una reforma educativa que dotara a sus estudios de un nivel superior. Se abrió un paréntesis en la colaboración directa, pues las energías se dedicaron a fortalecer los programas de las asignaturas, para que las nuevas titulaciones dispusieran de la mejor base posible. Por fin los estudios tuvieron equivalencia con la licenciatura, abriéndose caminos de colaboración con la Universidad en varios temas, en los que destaca investigación y tercer ciclo. Las escuelas se vieron empujadas a colaborar con las facultades, cosa que no siempre ha encontrado un deseable punto de encuentro. En Murcia, la nueva situación contaba con una experiencia que para algo podía servir. Por eso se estableció pronto la pasarela que facilitaba el acceso de los estudiantes a los cursos de doctorado; por eso se colabora de manera fluida en materia de publicaciones; y se sigue trabajando para establecer un programa de doctorado específico en teatro, abriéndose un nuevo ciclo de colaboraciones, del que el presente espectáculo es su primera piedra.

Concha Lavella
Universidad de Murcia

Juan Ángel Serrano Masegoso
Escuela Superior de Arte Dramático de Murcia

Juegos prohibidos:
(el crepúsculo del paganismo romano)

Programa de mano

Miralles y su teatro

Alberto Miralles (Elche, 1940) es un claro representante del teatro español nacido en los últimos años del franquismo. Su talante combativo y transgresor proviene, precisamente, de esos orígenes en los que se inició, cuando el teatro independiente jugaba un papel decisivo en la escena nacional. Creador y director del grupo Cátaro, desarrolló desde Barcelona una importante labor manifestada en festivales y certámenes, con una serie de producciones que tuvieron singular relieve. Destaquemos, entre ellas, el ***Catarocolón o Versos de arte menor para un varón ilustre*** (1968), en la que la historia le sirvió de excusa para abrir un amplio proceso desmitificador. Tras una etapa de influencias de las muchas estéticas escénicas que se prodigaron en ese tiempo (teatro de la crueldad, Brecht, Living Theatre), su cambio de residencia a Madrid, en 1976, le condujo a una significativa evolución en su escritura dramática. Ya no era el autor de grupo quien se manifestaba, con obra escrita a pie de escenario, sino el escritor de textos que busca desarrollar su personal dramaturgia. Había publicado algunas obras teóricas de notable interés para el momento –***Nuevos rumbos del teatro*** (Salvat, 1974); ***Nuevo teatro español: una alternativa social*** (Villalar, 1977)–, por lo que su labor práctica siempre fue de la mano de un gusto por la reflexión, por el artículo periodístico, por el ensayo.

Ya en Madrid, y tras una obra que mostraba el desencanto del hombre de teatro español en plena transición política, ***Céfiro agreste de olímpicos embates*** (1980), Miralles empieza a llevar a los escenarios comedias que se presentan en el circuito habitual, pero que jamás pierden ese trasfondo inquieto y rebelde de sus primeros años. ***El jardín de nuestra infancia*** (1983), ***Comisaría especial para mujeres*** (1992) y ***Manzanas azules, higos celestes*** (1993) –estrenada con el título de ***Píntame en la eternidad,*** 1998– son algunas de las más significativas. Autor

Juegos prohibidos:
(el crepúsculo del paganismo romano)

FICHA ARTÍSTICA

Los profesores

Paco Navarrete:	Padre Guerenabarrena
Juan Carlos de Ibarra:	Don Cayetano Mazas
Merche Nevot:	Madre Hildegard

Los alumnos

Alberto Montals Pozzoli:	Donato
Sergio Rey:	Roberto
Alberto Soler:	Faustino
Isabel de la Iglesia:	Marisa
Beatriz Maciá:	Carmen
Esther Ondoño:	Asunción

FICHA TÉCNICA:

Ideas de escenografía:	Paco Azorín
Arreglos musicales:	Carlos Rafael Pérez
Documentación musical:	Radio Nacional de España (Centro Territorial de Murcia)
Realización del decorado:	José Martínez
Idea del vestuario:	César Oliva
Realización del vestuario:	Ascensión y Carmen Serrano
Iluminación:	Juan Pablo Soler
Sonido:	Patricia Torres
Cartel:	Pedro Manzano

Regidor:	Manolo Ortín
Colaboración técnica:	José Antonio Aliaga
Producción:	Inmaculada Abenza (Universidad) y Blas López (ESAD)
Ayudante de dirección:	Concha Lavella
Director:	César Oliva

Juegos prohibidos (representación de *El crepúsculo del paganismo romano)*

La temática de la obra

Hemos servido al texto original

Actores universitarios